



SEÑORITA CORDELIA MUÑOZ HERNANDEZ

† El 25 de noviembre último.

Box JSS

# ALMA AMERICA

## SEMENARIO NACIONAL DE INFORMACION

Director administrador: JUAN BORJAS

### CONDICIONES



APARECERA LOS DOMINGOS

No se devuelven originales, ya sea que se publiquen o no.

Suscripción mensual	\$ 1.00
Número suelto	0.25
.. atrasado	0.40

No admitirá en sus columnas artículos subversivos o inmorales.

Toda la correspondencia relacionada con la revista, ya sea colaboración, suscripciones, anuncios, diríjase a la *Administración*.

Los agentes departamentales tendrán un 20% del valor de la revista que coloquen y derecho a un ejemplar de la revista.

## Para los obreros

En esta revista podrán los obreros anunciar sus talleres a un precio módico.

Las instituciones de beneficencia del país tendrán propaganda gratis a sus nobles ideas, en pro de la salud y beneficencia pública.

**Las artes y oficios tendrán preferencia**

# ALMA AMERICA

El SEMANARIO NACIONAL  
DE INFORMACION, ARTE Y CIENCIA

AÑO I

TEGUCIGALPA, 5 DE DICIEMBRE DE 1925

NUM. 9

## NOSOTROS Y LA MUJER



UNA mayoría de escritores sólo ha sabido cuando se trata de la mujer, increparla y hacerla objeto de crueles censuras y está visto que para el espíritu femenino no hay peor acicate que aquello que se le prohíbe... Con la contradicción sus nervios se irritan y goza cuando ella logra hacer lo contrario de lo que han tratado de imponerle. Es increíble lo que goza una mujer cuando rebate lo que le dictan los hombres y para ella en este caso no cabe el buen sentido y no teme desafiar toda la maledicencia una vez que sabe que ha de prevalecer su capricho.

Los hombres todos estamos al principio de nuestro conocimiento de la mujer. La práctica absurda que hemos empleado al auscultarla nos enseña cuán elementales son nuestros medios de posesión de su espíritu, por eso son tan raros los hombres que mediante un espiritual predominio han podido sujetar el alma de una mujer.

Con el sentir de Shakerpeare la hemos calificado de "pérfida como la ola" y la frase que votó el buzo terrible alcanzó carta de ciudadanía y se perfiló para siempre. Nuestro creer no es ese, toda la manera de ser de la mujer está en nosotros mismos pues

ellas no se modelan así mismas ni son las otras mujeres quienes corporizan su personalidad. El hombre y nadie más, es el artífice, pero le sucede la de Pigmalión que casi siempre se ciega por la estatua que sus manos pulieron.

Decidme quién abrió los ojos al sentimentalismo o a la crueldad de la mujer?

Decidme quién le puso un par de alas a su ensueño?

Quién fue aquel que encendió su fantasía y le hizo creer que su belleza bastaba para conducir el mundo con una hebra de sus cabellos.

Quién hizo esponjarse de bondad o de odio su corazón. Nosotros, señores, somos nosotros que purgamos a veces nuestro delito tropezando con la estatua de Lot.

Colocad la mujer en la situación que queráis, conducidla al heroísmo o hundidla en el piélago de las ignominias y negadme que nosotros no hemos tomado parte; si ella es heroica el sentido profundo de los actos meritorios lo recibió de nosotros y queriendo emularse en un raptó de sublimidad llegó a veces a superarlos; si ella es infeliz fue de nosotros de quien directamente recibió el golpe más recio que decapitó sus esperanzas.

Los escritores han hecho de la mujer, como objeto más a mano, un ser extraño que lo conocemos palpitante sólo en los libros. Han creado una

ficción que no existe en el orbe de las realidades y por eso para no vivir en los conceptos fantásticos cada uno debe descender adentro de su pensamiento y debe darle caza a la Atalanta entrevista en un verdadero sueño, pues hay que apagar ese espejismo de las lecturas tan ausentes de la mujer que cada uno ambiciona.

Sobre un océano de prejuicios hemos sido argonautas en busca de nuestra dama gentil. La visión rutilante cuántas veces tal vez no pasó a nuestro lado en la límpida tarde, pero como íbamos ebrios de pacífica dulcedumbre la dejamos pasar... y proseguimos a tientas buscando siempre la mujer destinada en el designio incógnito.

Destruyamos el prejuicio y elaboremos un ideal de mujer, preparemos el alma. Lavemos nuestro corazón en la pura gracia de los dones y no la hagamos culpable de su destino. La indulgencia con que nosotros magnifiquemos la devoción que ella se merece nos será recompensada cuando batallando por su causa sea nuestra pluma la flecha de luz que horade la sombra de su camino.

La mujer de los libros nunca ha hecho otra cosa que interceptar la transparencia de la fémina positiva, la que se confunde plenamente con nosotros. No hubo autor que pudiera despojar a su heroína

hasta el punto de ponerla frente al sol y dejarla que sus rayos tamizaran su carne de ámbar y mostrara su ondulante corazón en la pleamar de su opulencia; siempre las penumbras, como si las cosas de la tierra fuera cierto que para vivir sólo pueden acogerse en las medias tintas. El enigma

y las nieblas eso crearon los autores al rededor de sus figuras y de las que no hicieron vírgenes mártires hicieron figurantas con una alma de trampo. Hubo algunas al parecer con corazón pero las más no fueron sino víctimas del novelismo que realiza el prodigio

de mostrar tantas facetas como caprichos mentales se producen en el pensamiento.

Sigamos buscando la mujer más posible y que tal vez surja en el devenir de los tiempos cuando una nueva aurora de tranquilo amor y de más fuerte ternura sacuda el espíritu humano.

## PRENSA AMERICANA

# La reelección presidencial en Hispano América

La actitud de la mayoría del senado mejicano, al oponerse a la enmienda del artículo 83 de la Constitución, que prohíbe la reelección presidencial, arrastra el aplauso ferviente de los buenos patriotas hispanoamericanos.

La oposición desarrollada al proyecto del senador Labastida Izquierdo, quien pide la reforma en el sentido de que el presidente de la república pueda ser reelegido por una vez, se basa en que ésta es contraria a los principios imperativos de la revolución, que trajo la constitución de Querétaro, con el lema de "sufragio efectivo y no reelección."

El problema de la reforma planteado deja al punto de ser mejicano para convertirse en hispanoamericano. La historia nos enseña, en efecto, que casi todas—si no todas—las conmociones políticas en la vasta región de Hispano América, casi todas las revoluciones armadas con las complicaciones internacionales que han traído en el largo trascurso del siglo, han sido, no causa, sino consecuencia de haberse arrebatado a los pueblos el derecho de sufragio, para preparar la reelección a mano armada con el ejército nacional, que comandaba el gobierno.

Nadie puede discutir el derecho de un pueblo a reelegir al magis-

trado que supo respetar el derecho ciudadano y dirigir el país por planes de elevación en el sendero del progreso y la civilización, como ninguno, tampoco, podría sufrir impasible, que se le arrebatara ese derecho. Pero los principios no se escriben en los textos de ley sino tomando en cuenta las necesidades políticas de los pueblos y es en este considerando imperativo, para impedir el mal de la guerra armada, que en la mayoría de las constituciones hispanoamericanas se ha venido consagrando el principio de la no reelección y que ha venido rigiendo mientras no llegó al poder el tirano que logró eliminarlo para satisfacer sus instintos.

La historia nos enseña, también que nunca ningún pueblo hispanoamericano, es decir, sus representantes auténticos los partidos o las coaliciones de partidos, urgieron la reelección presidencial, no obstante de reconocer en muchos casos las bondades del magistrado que del palacio de gobierno fué a su retiro y pudo transitar libremente por las calles sin ser molestado. El pueblo que necesita de un hombre, decía Bolívar, no puede llamarse pueblo.

La cuestión de la reelección, es la lección que nos da la experiencia en Hispano América, no se planteó en los comicios sino en la

casa de gobierno, en los cónclaves más íntimos del gobierno a punto de terminar su período; ni se suscitó en las urnas electorales sino en los cuarteles o en los campos sangrientos de la lucha armada entre hermanos. Así, la historia de todas las reelecciones ha dejado tras sí una huella de sangre y encendido el encono entre los miembros de la misma familia.

Si la reelección pudiera sostenerse como principio, ese principio no sería en Hispano América donde podría haber nacido y al contrario es allí donde se ha arraigado en la conciencia popular el principio contrario de la no reelección, que tan gallardamente se dispone a defender el senado mejicano.

Sin embargo, el solo hecho de haberlo planteado para anonadarlo en el más alto cuerpo legislativo de la república, es un hecho que honra a Méjico y que tendrá sin duda repercusiones trascendentes en el resto de Hispano América. Mas aun, no hay motivo para creer que el general Calles, uno de los hombres de la revolución, pudiera estampar el ejecútese de ley al pie de ese proyecto.—New York.

Anuncie sus productos en la revista Alma América.

## BALZAC Y EL PARAGUAS

Un día muy lluvioso, Balzac iba a pie por las calles de París.

Balzac, como casi todos los hombres de talento, tenía el más profundo terror a ese mueble accidentel que se llama paraguas.

Sin embargo, como el cielo dejaba caer el agua de una manera espantosa, y Balzac no veía ningún coche a su alcance, tomó el

partido de refugiarse bajo la primera puerta que encontró. De repente vió en la acera de enfrente a una dama que de tiempo en tiempo levantaba la cortinilla de su ventana para mirarle.

— Calla — se dijo el más fecundo de los novelistas franceses; — a fe mía que es bien curiosa; pero aun es más bella que curiosa.

Y se arregló lo mejor que pudo su traje, algo echado a perder por la lluvia, mientras que la cortinilla se levantaba y se bajaba, dando ello mucho que pensar a Balzac.

Le parecía haber visto aquel hermoso rostro de la Opera, y empezó interiormente a dar gracias a Dios por aquella bienhechora lluvia que tan buen rato le proporcionaba.

Pero cuál fué su sorpresa cuando vió salir de aquella casa a un

criado con un paraguas en la mano y dirigirse hacia él, diciéndole: — Señor, tomad este paraguas que mi señora os envía,

Tan estupefacto quedó Balzac, que no dirigió ninguna palabra al criado.

Tomó el paraguas, se quitó el sombrero, saludó con la mayor galantería a la señora, que permanecía detrás del cristal con la cortinilla levantada, y se alejó con una sonrisa de vencedor.

A la mañana siguiente, muy temprano, Balzac se levantó, se vistió su mejor traje negro, se perfumó, se peinó lo mejor que pudo, compró un par de guantes blancos, y tomando el paraguas prestado, se puso en camino para dar

las gracias por su galantería a aquella encantadora dama del día anterior.

Pero al llegar delante de la casa, conoció que no era aquella hora de hacer visitas, y pensó que sería más galante guardar el paraguas como recuerdo, aunque estaba algo estropeado y comprar otro nuevo para dárselo a la señora como si fuese el suyo.

Cuando dieron las tres, Balzac se hizo anunciar, entró y presentó su paraguas balbuceando algunos cumplidos.

La señora tomó el paraguas y lo colocó en un rincón sin percibirse del cambio.

—No hay que darme las gracias — dijo; — mi paraguas está siempre a vuestra disposición.

—Pero... en fin... señora dijo el seductor de cuarenta y cinco años; — vos no me habéis enviado el paraguas en vano, eso no es costumbre, y a menos que no haya una causa extraordinaria, me parece que...

La señora comprendió la intención con que le hacía aquellas preguntas, y le dijo:

Ciertamente, tenía un motivo para enviaros mi paraguas, y como os aprecio, no tengo ningún inconveniente en deciroslo: esperaba a una persona que debía venir a verme justamente a la hora misma en que vos os hallabais enfrente de mi ventana, y como me incomodaba vuestra presencia, os envié mi paraguas para que os marcháseis al momento: esta es la historia.

## EL CUENTO DE LA SEMANA.

### YAGU—MAMA <sup>(1)</sup>

En su choza amasónica, a orillas del sonoro Ucayali, Jenaro Valdivián vió con sorpresa que las provisiones y las balas se acababan. Su fiel servidor, aquel indio *conivo* que tan bien flechaba los monos gordos para convertirlos en manjar exquisito, se marchó, como ellos dicen, a «pasear.» Dos o tres días de misteriosa excursión por la selva, de donde regresaba, con su bondadosa sonrisa doméstica, lleno de orquídeas sangrientas y de mariposas delumbradoras para el chiquillo.

¡Cómo iba a dejar solo a este hijo de siete años, que, educado por indios de Loreto, tenía ya vivacidades de salvaje! Salió a la orilla del río y silbó largo rato en vano. En el centro del agua un remolino de burbujas pareció responderle; pero la empecinada boa no quiso moverse. Estaba allí seguramente durmiendo y dirigiendo, en su soledad acuática, el pecarí cazado ayer. Resignado, en fin, Jenaro Valdivián cogió el machete y la carabina, encerró en la choza a Jenarito, a pesar de sus protestas de niño mimado y lo amonestó severamente:

¡—Cuidado con salir! Ya regreso.

Para consuelo y paz dióle al partir una vela y un cartucho de hormigas tostadas, que son golosinas de los niños salvajes. Valdivián no las tenía todas consigo desde la víspera. Al zanzar un árbol de caucho le pareció adver-

tir que el tigre le estaba espiando en la espesura. Bien conocía los hábitos de la maravillosa bestia de terciopelo, que sigue durante días enteros a su presa y ataca solamente cuando ha observado los pasos y agilidad del adversario. En noches pasadas, fumando su cachimba bajo la luna, viera esas dos luces rojas, errantes y alucinantes sobre la ojiva de la tiniebla. Un disparo las dispersa por un momento; pero la ronda vuelve, y el cauchero, que sueña al aire libre, se dice lanzando bocanadas de humo, con un calorífico molesto: «Ya está aquí el tigre esperándome.»

En su canoa, río abajo, Jenaro pensó que era preferible no alejarse mucho. Recordaba que a dos vueltas del río hallaría en la «quebrada de las serpientes» junto a la choza abandonada por los indios *witotos*, huídos del alto Putumayo, su admirable y misterioso telégrafo: el *manguaré*. (Es un recio tronco horadado con tan extraño arte que, al golpear sus nudos redondos, la selva toda resuena a cinco leguas con un rugido.) Su servidor le había enseñado esa clave inalámbrica y seguramente algún indio amigo escucharía su mensaje distante; o tal vez Gutiérrez, el cauchero más rico de los contornos, le despacharía un «propio» con pertrechos y víveres.

Llegó de la espesura a la canoa aquel perfume caliente que le

embriagaba siempre como un efluvio de paraíso podrido. Avanzaba la selva en las riberas su fronda chillona y parlante, coronada en el sombrío vértice por monos y guacamayos tricolores. Un estruendo de menudos loros verdes pasó en el viento, hojas dispersas de un árbol roto en el huracán. La canoa crujía con un zumbido tropical de flecha o de abejorro. «Será penoso el regreso,» pensó Jenaro Valdivián, hundiendo apenas el remo en el agua espumante.

En la solitaria choza, el niño empezó por devorar la vela de esperma. En seguida, las hormigas tostadas con sabor de pimentado bombón inglés fueron la delicia de un cuarto de hora. La sed comenzaba a atormentarle y sacudió la puerta enérgicamente. Quería salir al río a bañarse en el remanso de la orilla como los niños del país; pero Jenaro Valdivián había asegurado la cancela de cañas con la caparazón de una inmensa tortuga muerta. El Hércules de siete años gritó en lenguaje *conivo*:

—¡Yacu-Mama, Yacu-Mama!

En el río, unas fauces tremendas emergieron del agua con un bostezo lento. La obscura lengua en horqueta bebió todavía con mollicie la frescura del agua

(1) Significa esta palabra «madre del río» y es el nombre con que los salvajes designan al bua.

torrencial. Poco a poco el cuerpo de la boa fue surgiendo en la orilla con un suave remolino de hojas. Tenía cinco metros, por lo menos, y el color de la hojarasca. El niño batió palmas y gritó alborozado cuando la espléndida bestia vino a su llamado retozando como un perro doméstico, pues es en realidad el can y la criada de los niños salvajes. Sólo quienes no han vivido en el oriente del Perú ignoran qué generosa compañera puede ser si la domestican manos hábiles. A nadie obedecía como al minúsculo tirano, jinete de tortugas y boas, que le enterraba el puño en las fauces y le raspaba las escamas con una flecha. De un coletazo la bestia rampante disparó la concha de la puerta y entró meneándose con garbo de bailarina *campa*. Jenarito gritó riendo:

—¡Upa!

La boa lo enroscó en la punta de la cola para elevarlo hasta el techo de la cabaña; pero de pronto volvió la cabeza airada hacia la selva. Se irguió en vilo como

un árbol muerto. Por sus escamas pasaba un crujido eléctrico y la cola empezó entonces a latiguar el suelo de la choza con espanto del guacamayo azul y verde que estaba columpiándose en su cadena. Inmóvil, con los ojos sanguinolentos, parecía escuchar, en el profuso clamor de la arboleda, algún susurro conocido. Los monos en la distancia chillaron estrepitosamente. ¿En qué rincón cercano había muerto un árbol? Su turba de aves sin abrigo iba buscando otro alero en el hervidero de la selva poblada, sobre la rotunda fuga del río. Era preciso tener oídos de boa para percibir en tal estruendo el leve rasguño de unas garras.

El tigre de la selva entró de un salto, se agazapó batiéndose rabiosamente los ijares con la cola nerviosa. Como una madre bárbara, la boa preservó primero al niño derribándole delicadamente en un rincón polvoriento de la cabaña. La lucha había comenzado, silenciosa y tenaz como un combate de indios. El felino saltó a las fauces del adversario,

pero sus garras parecieron mellarse y por un minuto quedó envuelto en la red impalpable que hizo crujir las costillas. Una garra había destrozado la lengua serpiente y la boa adolorida deshizo el abrazo por un minuto para volver a enlazar otra vez. Un alarido resonó, acabando en un jadeo abrumado. La sangre salpicaba de un doble surtidor y ya sólo se divisó en el suelo un remolino rojo que fue aquietándose hasta quedar convertido en una charca inmóvil de sangre negra.

El niño lo había mirado todo, con un terror obscuro primero, con alegría de espectador después.

Cuando, seis horas más tarde, volvió Jenaro Valdivián y comprendió de una mirada lo pasado, abrazó el chiquillo alborozadamente; pero enseguida, acariciando con la mano las fauces muertas de su boa familiar, de su criada bárbara, murmuraba y gemía con extraña ternura:

—¡Yacu-Mama, pobre Yacu-Mama!

## LOCOS SUBLIMES

A don Antonio B. Ráquel,  
*respetuosamente*

Los genios sufren una serie de metamorfosis que culminan con los grandes descubrimientos que han revolucionado la humanidad y vienen a representar un papel indispensable en la historia del mundo.

La razón y el juicio deben suplantar o sobreponerse al miedo.

Hay quien llame enagenación mental, el deslumbramiento de esas grandes concepciones, que a manera de un desbordamiento cerebral, han definido la esencia de la humanidad.

Locos fueron Colón, Gutemberg y Galileo y sin embargo demostraron ser más cuerdos que los sabios tonsurados que los examinaron escudando su ignorancia en el capelo y la privanza palaciega.

Hace un siglo y pico de años que la ciudad de Charlestown, dio a luz otro loco sublime, Morse; cuyo nombre pasó a la posteridad con caracteres ilustres.

Huérfano en tierna edad, encaminó sus esfuerzos al arte pictórico, consagrando sus esfuerzos a los queridos seres que perdió. Fundó en Nueva York, una academia de dibujo militar, a las europeas. Pero el profeta

no fue acogido en su tierra y volvió a lanzarse a la ventura para borrar las penosas impresiones y olvidar los sinsabores. Se inició en las ciencias físicas y en sus viajes de meditación y estudio, llamó poderosamente su atención, al ramo de la electricidad.

El yankee sublime pudo abarcar la magnitud del poderoso fluido haciendo gigantescas aplicaciones, para sustituir más tarde la palabra con los signos convencionales.

Concibió y detalló su aparato transmisor; pero le faltaba la tarea más ardua, demostrar su invento a la opinión pública, veredicto terrible que unas veces absuelve con lugar a defensa y otras condena irremisiblemente.

Regresó a Nueva York y un año después, exhibió un aparato imperfecto que vino a demostrar la clave del problema. Este primer ensayo le alentó para solicitar al congreso de los EE. UU. establecer una línea telegráfica de Washington a Baltimore. Todos los congresales se burlaron en sus propias barbas y muchos lo calificaron de estafador.

Un renombrado profesor de la Universidad de Nueva York, dictaminó ser irrealizable la construcción del cable a Baltimore. Dijo que: "Equivaldría a pretender establecer una comunicación con la luna o los habitantes martianos. Que bien podía ser la visión de un loco."

Estuvo a punta de fracasar su proyecto, pero Morse no se arredró y consiguió después de minuciosos detalles, que se tomara en consideración su solicitud y se erogara una suma para perfeccionar su invento. Se estableció la primera línea telegráfica a despecho de los "sabios" y las primeras palabras transmitidas por Morse fueron: "Lo que Dios hizo;" y el cable tenido por quimérico, fue bautizado con estas palabras: La locura sublime de Morse.

¡Cuántas locuras por el estilo, han producido la locura de los locos verdaderos que con su charlatanería doctoral han pretendido ahogar la manifestación del genio!

MAURO RODRIGUEZ MOLINA.

Yuscarán, noviembre 20 1925.

Digan lo que quieran pedagogos y educadores, el tonto es orgánica y constitucionalmente gandul. ¿Quién trabaja, cuando el trabajo constituye martirio?

V

Sentado en el recibidor del colegio, esperó el poeta largo rato, entreteniéndose en soñar, a la vista de aquellos altos ventanales; de aquella soledad, de aquellos gruesos muros, que evocaban en su corazón y en su memoria, lejanos tiempos, días para siempre idos; remembranzas de una niñez siempre amada. Recordó enternecido sus años en el seminario y la visión de su madre que pasaba en las tardes de visita por los amplios salones del colegio, arrastrando con ella la cauda de un traje severamente negro y en su cabeza doliente, ligeramente inclinada hacia el lado izquierdo, el fardo inquietante de un porvenir en sus hijos que ella no presentía nada seductor. Sin medios de fortuna lo bastante considerables para educar a Amado y a sus demás hermanos, la señora madre del poeta había impreso a su semblante de suyo melancólico desde la juventud, el sello letal de una agonía inacabable.

Amado Nervo recordó todo esto. Pensó en su padre muerto, pensó en su infancia triste, pensó en sus primeras luchas para alzarse vencedor en la existencia y vió con horror que la cuesta de la vida iba declinando ya en sus días; sintió que empezaban a poblarse de hilos de plata las sienes ya enjutas y las manos blancas, ceráficas alargadas cada vez más le hicieron pensar en que la pálida amiga atisbaba... atisbaba siempre, celosa de una gloria que ya no cabía aquí en la tierra y que quería ¡la implacable! para ella.

Cerró los ojos a la idea de otros mundos y el tezón de aquellos sus versos "a dónde van los muertos... Señor, a dónde van?" le atenaceó de nuevo.

¿A donde iría él, al ser tocada su frente por el beso frío y terrible de aquella sombra que rondaba hacia tiempo en sus noches y que ensombrecía sus días?... ¿A dónde iría su alma? ¿Y qué? ¿por qué asustarse? ¿por qué alterar la paz de su espíritu pensando en lo que sería después?

La vida le dió muchas amarguras, pero hábale dado también goces... al despedirse entonces serían buenos amigos aún, que a ella le legaba el caudal infinito de su obra, sus libros quedarían

para perpetuar la memoria del poeta que pasó por la tierra haciendo el bien, desparramando generoso y pródigo el tesoro inefable de sus rimas.

De pronto... volvió el dardo aquel a clavarse en su corazón y recordó triste que había algo no satisfecho, algo que le torturaba, algo que le decía: "no, aún no está terminada tu misión aquí en la tierra... ¿dónde está esa mujer? ¿la has visto? ¿has sentido la caricia de sus manos en tu frente para descansar en ellas de los penares del batallar?"

¿Has escuchado su voz en las horas de desaliento, que te anime y te fortifique para seguir la dura brega?

¿Has...?"

Y aquí, se interrumpió el ensueño y el monólogo que sostenía su "yo" interior, cesó a la llegada de la madre superiora que tocada de negro desde los pies a la cabeza, se acercaba como si fuera una sombra. No hacían ruido sus pasos, ni dijérase que respiraba aquel cuerpo, que apenas sí dejaba ver un rostro empalidecido por las vigiliias, macerado por el ayuno, entristecido por la penitencia.

Púsose de pie el poeta y se bajó su cabeza en una inclinación elegante y caballerosa.

No tendió su diestra ni esperó tampoco que se le tendiera la femenil mano; que educado entre sacerdotes harto sabía que el reglamento impedía a las monjas de aquella orden el tener contacto ninguno con los humanos.

Esperó que tomara asiento la abadesa y a una señal de ella volvió a caer en su sillón.

—Madre, dijo en voz muy baja, como si tuviera miedo de que sus palabras fueran a violar el silencio de la hora... madre, he de irme mañana, y quisiera hablar con usted detenidamente antes de partir.

—Señor Embajador, estoy a las órdenes de Su Excelencia.

—¿Usted recuerda que algo le contara yo de la historia de la niña que encomendé a vuestros cuidados?

—Sí, he tenido siempre impresas las palabras dolorosas que S. E. dejara caer en mi oído aquella mañana en que María, penetró a este recinto.

—Y bien, madre, yo he de irme, la imperiosa necesidad de cumplir con mi deber, me lleva otra vez a la tierra que me dió vida, debí haber partido desde hace una semana; pero he retardado mi viaje, pensando que necesito resolver sobre el porvenir de esa criatura.

Quedaron ambos en silencio largo rato hasta que de nuevo, el poeta tornó a su frase queda y diríase tímida.

—¿Quiere usted, madre, quedarse con esa niña, hasta mi regreso?

Vaciló un instante la madre superiora y al fin, dió la contestación sin ambages.

—Señor, es para mi un motivo de pena, el negarme a vuestra demanda; pero la pequeña está completamente viciada en su lenguaje corrompido y mucho tengo que sufrir para irla quitando sus maneras, sus ademanes, su extraño modo de proceder.

Sonrió con tristeza la boca de Amado Nervo... después, fueron sus conceptos lúcidos y convincentes, llenando el recinto. Cristo perdonó a la Magdalena... Cristo, aquel sublime Rabí, dejó que sus pies fueran ungidos por la pecadora; la mujer adúltera encontró también amparo bajo los pliegues de su manto... y era el mundo, eran los pecadores, eran los humanos los que desconociendo su doctrina se negaban a regenerar a un inocente cuyo delito consistió en haber nacido bajo el techo de la desgracia.

Sus frases al principio entrecortadas y quedas, fueron alzándose y como cascada de plata, como chorros de agua murmurante y fresca, vinieron a acariciar el corazón de la madre abadesa que a su pesar se rindió al verbo seductor del poeta.

¿Dónde estaba entonces el mérito de las buenas acciones sino en el sacrificio?

¿Dónde estaba entonces la excelcitud del bien si no era bajando a desparramarlo a las hediondas cloacas del abismo insondable de la perdición?

¿Dónde estaba el verdadero atesorar de la caridad, sino era en los recintos del sacrificio?

¿No había sido Jesús, pasando por el mundo entre el escarnio y

la befa, el más bello símbolo de que para llegar a la gloria precisa atrevesar el infierno, perderse en su cieno, arriesgarse en sus llamas?

Oh, señor, clamó asiéndose a su última tabla de salvación y aún pretendiendo resistir la monja: es que este es un convento, es que aquí, sólo nos reclinamos las que queremos entregarnos por completo a Dios y renunciamos a las tentaciones del mundo . . . si la niña pudiera ir a un plantel educativo, entre otras niñas . . . entre la infancia!

Un rictus doloroso contrajo la boca de Amado Nervo.

—Entre otras niñas . . . madre . . . ¡entre otras niñas! cuando vos bien sabéis que María no es una niña, que el destino la cortó las alas y el mundo implacable dejó sobre su frente el estigma infamante del deshonor . . . qué haría ella entre otras niñas, sino escandalizar a los padres que retirarían al momento de la pensión a sus hijas para que no se contaminaran con aquella lepra, con aquel cancer social, con aquella escoria . . . Es la ley de la humanidad, madre . . . al que cae, aplastarle más, al que se abate, rematarle con nuevos golpes, al que se hunde no darle la mano al que se ahoga, arrojarle más a la corriente . . . este es el mundo, esta es la sociedad: estos somos los hombres . . . y hay que inclinarnos resignados ante las leyes suyas, que son dominadoras y potente.

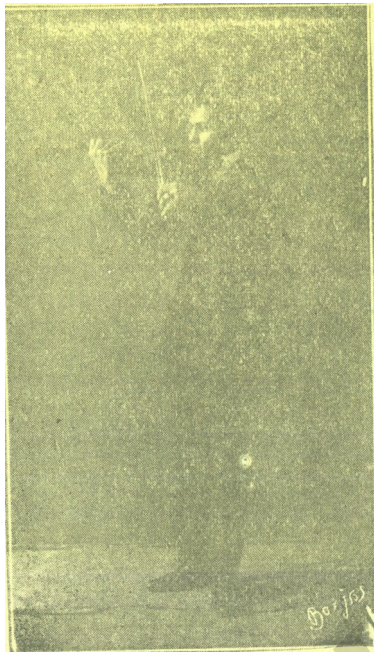
¿Cuál es, pues, la caridad de vosotras, madre?

¿Dios puede oír vuestros rezos?  
¿Dios puede apreciar vuestras penitencias?

Nunca madre . . . jamás! Dios es el reflejo de todo lo que es bien y de todo lo que es grandeza . . . Dios, bendice una buena acción con más contento que una noche entera de oraciones y un mes de ayunos. Redimid a mi pobre huerfana, Madre, y alzad los ojos al cielo que desde allá, la mirada divina del Dios Hombre, del Dios que sabe de todos los dolores y de todas las miserias de este mundo, ha de caer sobre vuestra frente como la más pura bendición, como el rocío más benéfico a vuestra existencia.

Salvad a María, Madre; y esta mano que tendéis al naufrago que zozobra, será sin duda la más bella ofrenda hacia ese Dios por quien oráis . . . quedaos con esa inocente y haced de ella una mujer, ya que sólo era un harapo.

### Violinista Nacional



A Emigdio Figueroa B., aventajado violinista que participó en los conciertos sinfónicos que se dieron recientemente con todo éxito, en nuestro Teatro Nacional.

Quedad con ella. En un año más, yo volveré a recogerla y desde hoy, pagaré a usted el tiempo que ella deba estar con vosotras . . . no quiero que ella vista elegante, porque no soy rico, ni aunque lo fuera habría de permitirlo. No quiero tampoco que se acostumbre a descuidar su persona. Severidad y limpieza en su traje . . . nada más madre.

Y alargó a la monja una cartera con una suma de billetes lo suficientemente sobrada para que su protegida de nada careciera.

Ahora, madre, sólo me resta suplicaros, que me permitáis llevaría conmigo esta noche, mañana iniciarse la aurora, llamaré a las puertas de esta santa casa para entregárosela, quiero distraerla, conversar con ella . . . será larga la ausencia.

### VI

Después de haber llevado a la niña al teatro, de haber cenado con ella en un apartado restaurant y de haber paseado un poco por la Castellana, —desierta ya en esa hora tan avanzada de la madrugada, —volvieron a la casa del poeta, donde la pequeña había dejado caer en aquel sofá que en lejana noche, la acogiera con un sueño tranquilo. El primer sueño de ángel, de niña, de hija, . . . porque de ahí en más, Pimienta tuvo un padre.

Desde aquella noche, nunca se volviera a escuchar el nombre de "Pimienta" entre ambos. Por ordenarlo Amado Nervo, la niña no tornó jamás a pronunciarlo.

Durmió esa noche María como en aquel entonces; sólo que ahora, sus cabellos brillaban de puro limpios y su frente descubierta la daba un aspecto de colegiala inocente y pura.

Su trajecito azul con cintas blancas estaba ajado; pero no obstante, se adivinaba que era pulcro, correcto y nuevo.

Amado Nervo redactaba una larga carta mientras que de cuando en cuando, volvíase su rostro pálido y simpático, hacia la querida durmiente.

Si yo pudiera conocer a esta mujer . . . si pudiera encomendarla esta niña . . . si pudiera hacer que a su lado encontrara una madre . . . Dios mío, entonces sí me iría tranquilo . . . esta monja me inquieta y esta manera de entender la caridad me intranquiliza. Meditó largo rato. El reloj le sacó de sus cavilaciones y el sonar de cuatro campanadas, le hicieron tomar de nuevo la pluma que yacía inerte junto al tintero.

No quiso repasar lo que anteriormente había escrito solamente añadió estas palabras para concluir:

"María? . . . os doy este nombre porque hemos convenido en que es el de la madre de Dios y porque sois tan buena, que me habéis hecho mucho tiempo llamaros así."

"María, como antes os dije, la niña que recogí y de cuya historia estáis enterada, llevará el nombre de María . . . la he bautizado con él, porque es vuestro nombre y porque después de vos es a ella a quien más he de amar aquí en la tierra.

"Si alguna vez, está en vuestros medios el recoger a esa criatura y os doléis del infortunio de ese pobre pajarillo a quien el cierzo de la vida entumeció las alas y no la deja volar . . . María entonces, venid hacia ella, recogedla, hacedla vuestra hija.

"Yo presiento, María, que la muerte me llama. No sé si temerla o desearla . . . si yo algún día hubiera de vivir a vuestro lado y saciar en la pureza de vuestros ojos la sed inextinguible de mi alma . . . yo la temería. Mas ya sé que jamás hemos de vernos en la tierra. Quiera Dios que pronto vaya a su reino, ya que desde él he de contemplar la belleza inefable de todo vuestro ser



Os incluyo el duplicado de un documento que dejo a la madre abadesa del Convento N. El abrirá para vuestros pasos las puertas de ese apartado lugar y os dará el derecho de llamar hija a la que quiero yo como tal."

"Dentro de un año he de volver a verla. Si para entonces ya sois libre de tenerla con vos, correré en pos de los amores de mi existir... si aun permanece en el misterio la mujer que hece tanto venero y amo... entonces, María, viviré sólo para bendeciros al lado de esta inocente cuya miseria me retiene cerca de ella, a mi pesar."

"Mañana, al caer de la tarde dejaré estos lugares donde tan feliz he sido, pues me parece que España y Francia son hermanas, que París y Madrid tienen el mismo sol, el mismo aire, la misma brisa que besa vuestros cabellos y luego viene a posarse en mi frente.

Allende el mar... ¡está tan lejos! que a veces me parece que no llega ni el recuerdo, pero no, el recuerdo vuela, él estará con vos a través de los mares, a través de la distancia, a través de los días, de los meses."

"¡Oh! María, yo no quiero morir sin poder contemplar la luz de los ojos de mi hermana... de esa hermanita buena y dulce que me ha enseñado como la Beatriz al Dante, el camino de la gloria, Adiós... ¿cuánto tiempo estaré sin recibir vuestras letras? ¿Cuánto tiempo...?"

Y aquí escribió palabras indescribibles, letras temblonas como si fueran lágrimas negras, ideas que él mismo no pudo precisar. Doblando la carta nerviosamente, sin querer enterarse de su contenido; volvió a consultar el reloj y viendo que las manecillas avanzaban rápidas pugnando por acercarse más a las cinco a medida que alejábanse de los cuatro signos, fué despacio a la dormida niña, se inclinó silencioso, y no pudiendo contenerse besó la frente tersa, despertando el sueño a la muchacha con el ardor de dos lágrimas incontenibles.

¿Por qué lloraba? ¿Era por la María dormida? ¿Era por la María lejana e ignoraba?

No, el poeta lloraba por la vida... por la vida incansable en el dolor y siempre dispuesta a clavar sus espinas en la planta que camina y en el corazón que late.

Pensó en que volvía a su patria con una desilusión más en su alma y que era ya muy pesado el fardo de sus agonías y de sus quebranta-

tos. Pensó en que era muy pobre... en que no tenía una fortuna cuyos dones pudiera derramar sobre tantas y tantas infelices que como María, iban a perderse en el precipicio de la prostitución porque no había manos compasivas que detuvieran el empuje y desafiaran la fatalidad... pensó tanto, que sin quererlo, hecho llanto surgió el dolor y en lágrimas se deshizo el penar.

Sonrió enajenada de gozo la chiquilla al ver cerca de ella aquel rostro que era su ensueño y tendiendo los brazos, apretó dulcemente el cuello querido.

—¿Por qué lloras, papacito?

—Por tí, hija mí... por las huérfanas como tú... por los malos como yo... por el mundo entero.

—No te vayas, clamó la niña sin entender aquellas palabras; pero sintiendo a ellas, que quien las pronunciaba, era el único ser que la quería... no te vayas, papacito, ¿no ves que yo he de morirte con tu ausencia?

No María, no te morirás... contestó el poeta sentándose a su lado y teniendo entre las de él una manecita de la pequeña.

No te morirás; lo que sí vas a hacer, es a instruirte, a ser buena a olvidar lo que has sido, para que yo te quiera mucho.

—Y si un día la madre te escribe diciéndote que yo soy buena, que he aprendido a leer, que nunca digo una mala palabra, que nunca enseño la lengua a la superiora, que nunca me subo a los árboles ni hago el gallo cuando todos están dormidos, ¿entonces vendrán a llevarme a tu lado?

Sonrió Amado Nervo ante la propuesta de la chica y asintió: sí, mi niña, si la madre superiora me dice todo esto... pues entonces yo vendré al momento por tí y te llevaré a vivir conmigo.

¿Tú no estarás en mi primera comunión, papacito? Será dentro de pocos días; ya sé el «yo pecador» me falta Señor mío Jesucristo para poder confesarme y comulgar.

Tú verás... he de confesarme y tengo que decir al padre mis pecados... son tantos... dónde voy a recordarlos?

Luego... he de decir lo que he hecho... tú sabes lo que he hecho... tú sabes...

Bajóse la frente juvenil y el rubor coloreó las mejillas.

Amado Nervo sintió un gozo infinito al contemplar como el pudor ya había penetrado a aquella vida y pensó que estaba salvada.

Mira María, tú dirás al sacerdote esto: "lo que hice en mi pasado no lo haré jamás... jamás."

Y cuando tú quieras recordarme María, piensa que mis besos en tu frente no serán nunca sino cuando ella sea pura como lo es hoy de pensamiento y de obra.

Si yo muero...

—Cállate, no digas eso.

—¿Por qué no decirlo, María, cuando la muerte es la amiga que llega cuando nadie le aguarda? Si yo me muero, vendrá una señora a recogerte; ve confiada a ella, ¡será tu madre! Acaso venga antes de morir yo ¡Dios lo quiera! Con ella, serás una verdadera mujercita pues el alma de esa dama es privilegiada, noble y grande.

—¿Es tu novia papacito?

—No hija mía..., es mi hermana.

Irás confiada—repitió—, y cuando reces, por las noches pides al cielo por tí y por los tuyos, no te olvides de unirte a ella en tus oraciones.

Vámonos, María, sacude tu traje, ponte tu sombrero y recoge las naderías que te compré hoy como mi último recuerdo.

Aprende a escribir para que me escribas a diario pues no ha de satisfacerme leer cartas extrañas sino lo que tú misma me digas.

Aprenderé... ¿sabes? Ya sé poner tu nombre... ya sé poner el mío... ¿oyes, papacito? y cuando te escriba pongo mi firma: María Nervo, ¿me lo concedes?

—Cuando yo sepa que tú eres buena niña y que aquella que conocí se fué para siempre, María Nervo será tu nombre, te lo juro!

## LAGRIMA VOTIVA

SOBRE LA TUMBA DEL ARTISTA CONFUSIO  
MONTES DE OCA

La parca inflexible teudió sus crespones sobre la existencia del joven titán, cuando él hilvanaba sus ensañaciones en el ritornelo de su fáclito afán...

Entre la floresta llena de eclusiones hoy las nueve Musas llorándolo están y allá en el regazo de ignotas regiones pintores y petas con él estarán.

Lloremos, lloremos, al joven hermano que yace en la sombra fatal del arcano soñando en la esfera de un mundo mejor!

Que sobre su tumba florescan rosales y todas las hadas con voces triunfantes pronuncien el nombre del Poeta y Pintor!

JUAN ORDOÑEZ L.

La Ceiba, 7 de Noviembre de 1925.

Vistas de La Isla



El colegio "María Auxiliadora," en vista panorámica, jugando una interesante partida, en las fiestas patrias recién pasadas

## UN CARDENAL MAS EN EL ORBE

Monseñor Ernesto Fiallos

La voluntad se inclina siempre a donde está lo bueno, lo santo y lo noble. Raras veces las voluntades caminan por rutas extraviadas y tortuosas.

Uno de nuestros repórteres trajo la agradable noticia, que publicamos en el número pasado de esta revista, encaminada a excitar a las personas que crean conveniente pedir al Santo Padre un capelo cardenalicio para nuestro prelado, Monseñor Ernesto Fiallos, santo varón de la Iglesia Católica, si de pureza y virtud se trata, y si de competencia, un hombre talentoso e ilustrado, premiado ya por el Congreso Nacional, por sus esfuerzos en pro de una generación estudiosa, con el calificativo de Benemérito de la Instrucción Pública.

Quién es Monseñor Fiallos? Aquí en Tegucigalpa es el sacerdote más querido por sus antecedentes, por su vida apacible y austera y por su conducta inta-

chable en el ejercicio de su ministerio.

Grandes y chicos saben quien es el padre Fiallos, como cariñosamente lo llaman todos. El padre Fiallos ha dedicado su vida al hermoso apostolado de ser en la tierra un puro representante de aquel que murió en un cerro de la Jerusalen eterna.

Pues bien, nada más justo que premiar al hombre inmaculado con la conquista de una vestidura cardenalicia. Que se la merezca y sería principiar por hacerle mérito a los que en una u otra forma, son virtuosos y han sabido hacer de su vida un santuario de bondad, de humildad y de caridad.

También en nuestra hermana república de El Salvador se reclama del poder público una recomendación para Monseñor Pérez, Arzobispo Metropolitano, que quieren elevarlo a la alta jerarquía de Cardenal.

*Alma América*, abre sobre el presente tópico discusión y espera oír la palabra de las personas que quieran emitir su opinión sobre el asunto presentado a la consideración pública.

Se trata de un asunto nacional. De algo que vendría a sentar las bases de una sanción a la virtud y de una recompensa al mérito de haber sido y de ser un ejemplo de moralidad, inteligencia y honradez.

Se trata también de tener en un alto puesto eclesiástico a un sacerdote hondureño, digno por mil motivos, de todo cuánto se le quiera ofrecer.

Y para terminar, nos dirigimos al clero nacional, manifestándole, que está en su deber dejar oír su opinión al respecto. Y de antemano, sabemos que en los elementos sociales trabajadores hay ya entusiasmo por el propósito de pedir un capelo para Monseñor Fiallos.

### Lo que nos dice el padre Moreno

Tegucigalpa, 27 de Noviembre de 1925.

Srs. Directores de la Revista  
*Alma América*

Ciudad.

Apreciados señores:

Como entre las noticias dadas por esa Revista, en el No. 6, aparece una muy alarmante noticia respecto al Cura de Sabanagran-

de, de este Departamento, achacándole un sacrilegio, hice algunas averiguaciones y el Sr. Alcalde de aquel pueblo dirigió al Sr. Vicario General Mons Fiallos el telegrama que transcribo a Uds. para que tengan la bondad de retractar aquella noticia dada por un corresponsal mal intencionado:

"Sabanagrande, 25 de Noviembre de 1925.

Vicario General de esta Diócesis,  
E. Fiallos.

Tegucigalpa.

Todas las clases sociales ven con sorpresa el anuncio de *Alma América* cuando están satisfechas del ministerio del Cura de esta Parroquia. Se cree en general que hay falsedad en la imputación. Afmo.

(F.) IGNACIO NÚÑEZ,  
Alcalde Municipal.

Quedo de sus Señores redactores de *Alma América*, muy atento. S. S.

RAFAEL MORENO G.

## —||| ENSUEÑO |||—

Al despertar, en el mullido lecho, pasó sus blandos dedos por los ojos, tiró con los pies las sábanas suaves y finas, colocó ambas manos—extremos artísticos de dos brazos marmóreos y redondos—debajo de la cabeza envuelta en abundante cabellera negra y sedosa, y con mirada fija en lo alto de la pared, donde un rayo de sol fugitivo servía de lámpara a la estancia, se sumergió la doncella inteligente en el mar sin riberas del ensueño.

“El amor, se dijo, debe ser cosa buena y hermosa y digna de Dios. Todos aman, porque en la pasión hallan la dicha y los cambios fugaces del alma que producen felicidades inefables; todos aman, porque el goce de dos seres que se reclaman imperiosamente con el sexo, es dulce, hondamente secreto y perpetuamente vario. Aman y sufren, porque el amor debe ser cosa nueva siempre, cruel, y también agradable como caricia de ave, y rodea al espíritu de una floración perfumada y brillante, así como la primavera engalana los campos con rosas frescas y de mil colores. ¿Y yo podré amar?”

Hecha esta pregunta, la hermosa cerró los ojos como avergonzada, queriendo guardar el pudor de su propia conciencia; y temiendo revelarse a sí misma el secreto íntimo de su corazón, se sumergió en las dudas de su quimera, largo rato, como para evocar allá en los últimos repliegues de su espíritu su idea única, inconfesada y largamente acariciada en sus navegaciones ideales.

De repente dilató su pupila avasalladora, y exhalando un suspiro prolongado y haciendo fuertes aspiraciones para contener la fatiga de su pecho, dijo:

“Sí, puedo amar, me considero apta para el amor y sus funciones. Esta energía latente de mi sensibilidad, todo el trabajo de mi mente atrevida, me revelan que soy capaz de hondas ternuras al momento de encontrar el ser predilecto de mis ansias indefinidas. Comprendo la razón de las cosas existentes, y veo que el polen es atraído por la fuerza reproductiva; que el insecto busca la muerte en abrazo voluptuoso, último y primero; que el ave construye su nido y en su pico eleva a la hembra que lo espera un idilio intraducible; que todo en fin es amor en el universo, desde el respeto que se guardan entre sí las leyes mecánicas del mundo hasta la mirada protectora que el omnipotente dirige a sus criaturas. Y yo, parte de ese todo, complemento de la naturaleza espiritual, puedo amar, con ímpetu, desplegando todas mis sanas energías. ¿Pero a quién?”

Ante tal pregunta, muchas veces concebida, pero jamás formulada hasta entonces, la gentil muchacha sintió un golpe de sangre en sus mejillas, e inmediatamente, sin pensarlo, se llevó ambas manos a la cara como temiendo que alguien le hubiera sorprendido aquel secreto sagrado y en el silencio solemne la ardorosa niña se lanzó mar adentro en sus ensueños, y, Quijote fe-

menino y adolescente, recorrió con su imaginación infatigable la silueta de los hombres a través del curso de la historia. Pensó en un príncipe oriental; evocó la figura de los bravos conquistadores nervudos, heroicos, atléticos y osados; recordó a los bellos amantes de la culta Atenas, sonriendo ante los nombres de Crisóstomo y Alcibiades; se estremeció con la abnegación de los caballeros medievales, y recorrió todos los héroes de novelas y leyendas, empezando por los tenorios múltiples, hasta dar con el analista contemporáneo complejo, gastado e incomprensible en su psiquis enfermiza. De aquel viaje imaginario sacó un tipo, el amado ideal, el dueño y señor de su corazón lozano y de su cuerpo liso y joven.

“¿Y vendrá, se preguntó? Tiene que venir, no sé por qué caminos ni por qué motivos inmediatos, pero vendrá. Llegará porque sí, por una ley universal de atracción, porque en la génesis íntima de la materia electiva está dispuesto que él me busque a mí y que yo vaya hacia él. Vendrá y lo espero.”

Sacada esa conclusión, dio la hermosa un salto de la cama y empezó a vestirse, alegre y dichosa, entonando una canción de amor como el trino del pájaro que, feliz y confiado, saluda con un himno al sol naciente, al mismo tiempo que piensa en la amada que lo escucha en el follaje.

PAULINO VALLADARES.

## OPINIONES SOBRE EL CAPELO DE MONSEÑOR FIALLOS

El diario *El Cronista*, de esta capital, en la edición del martes último escribe lo siguiente:

“La revista *«Alma América»* agita con entusiasmo la idea de obtener el Capelo de cardenal para Monseñor Fiallos, el más genuino de nuestros sacerdotes, en quien se compendian las virtudes de un sincero representante de Cristo.

El propósito se ha promulgado por todo el país y es indudable que el eco será unánime porque el sacerdote que más se estima en Honduras es Monseñor Fiallos.

La petición ante el Santo Papa estará respaldada por los hondu-

reños que anhelan hacer justicia a uno de los sacerdotes que no han falseado su misión y se mantienen en el campo de la virtud. Nosotros estamos de acuerdo en que se obtenga para Monseñor el insigne capelo que bien se lo merece y aplaudimos la actitud del importante colega que no descuida su labor en los aspectos cultos que aborda la prensa seria y responsable.”

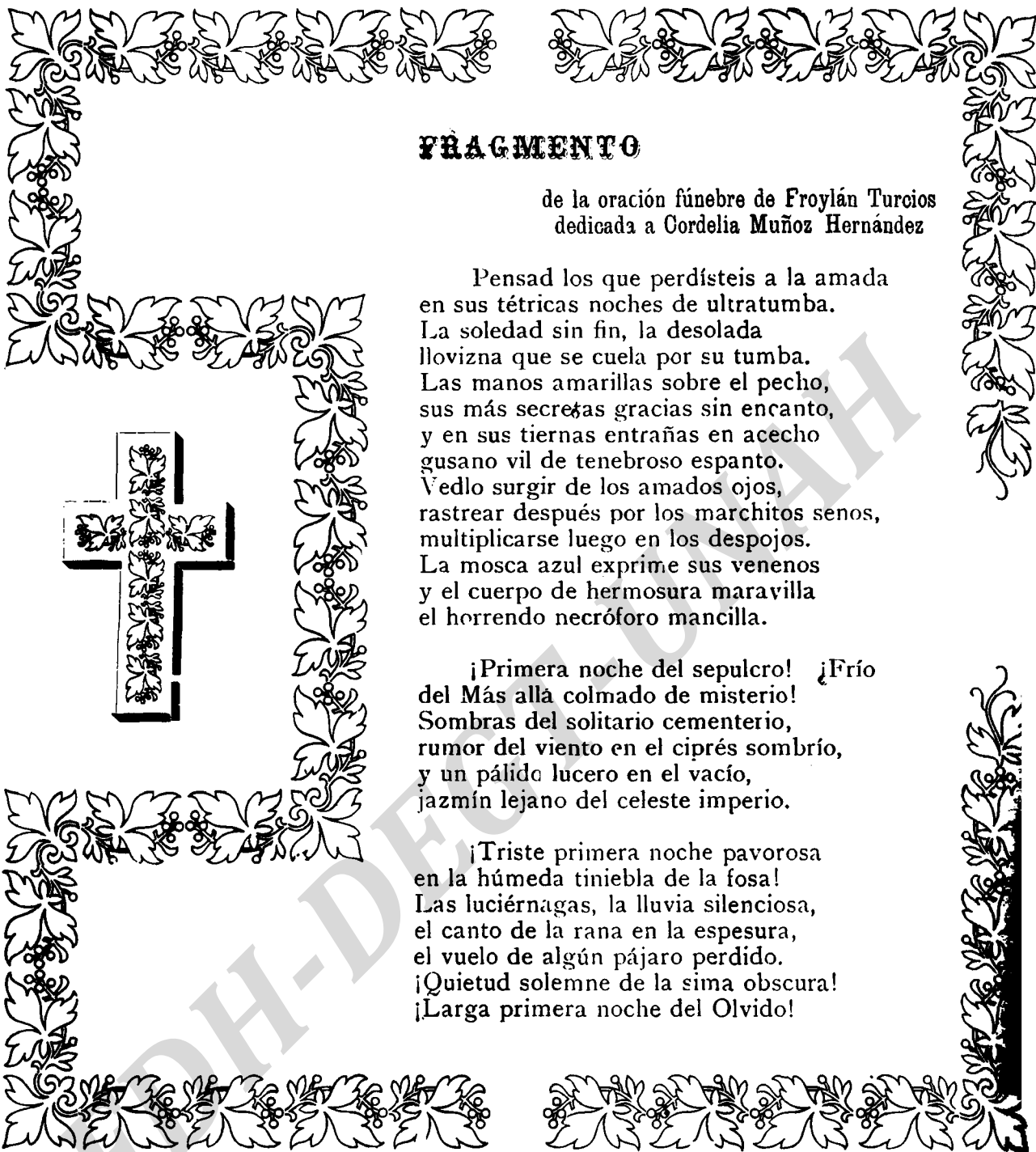
*El Imparcial*, de Santa Rosa de Copán, telegrafía al respecto lo que sigue:

Santa Rosa, 29—Ayer clausuráronse escuelas públicas con resultados magníficos y con una

magnífica concurrencia. \* Apláudese la idea de solicitar Capelo Cardenalicio a favor de Monseñor Ernesto Fiallos de Tegucigalpa, que por su virtuosa vida merecelo. \* Hoy verifícaránse elecciones de autoridades locales. \* El Director de este periódico recibió el acuerdo del Poder Ejecutivo otorgándole prerrogativas legales por servicio en la enseñanza nacional durante más de diez años consecutivos.—El Imparcial.

A medida que hayan llegado las opiniones del país las iremos coleccionando para publicarlas en nuestra revista. Somos amigos del triunfo nacional y todo lo queremos nacionalizar.

Muchas veces, en muchos casos, es una gran piedad no dar esperanzas...



## FRAGMENTO

de la oración fúnebre de Froylán Turcios  
dedicada a Cordelia Muñoz Hernández

Pensad los que perdisteis a la amada  
en sus téticas noches de ultratumba.  
La soledad sin fin, la desolada  
llovizna que se cuele por su tumba.  
Las manos amarillas sobre el pecho,  
sus más secretas gracias sin encanto,  
y en sus tiernas entrañas en acecho  
gusano vil de tenebroso espanto.  
Vedlo surgir de los amados ojos,  
rastrear después por los marchitos senos,  
multiplicarse luego en los despojos.  
La mosca azul exprime sus venenos  
y el cuerpo de hermosura maravilla  
el horrendo necróforo mancilla.

¡Primera noche del sepulcro! ¡Frío  
del Más allá colmado de misterio!  
Sombras del solitario cementerio,  
rumor del viento en el ciprés sombrío,  
y un pálido lucero en el vacío,  
jazmín lejano del celeste imperio.

¡Triste primera noche pavorosa  
en la húmeda tiniebla de la fosa!  
Las luciérnagas, la lluvia silenciosa,  
el canto de la rana en la espesura,  
el vuelo de algún pájaro perdido.  
¡Quietud solemne de la sima obscura!  
¡Larga primera noche del Olvido!

### Un hogar feliz

El hogar de nuestros apreciables amigos Dr. Paulino Valladares y doña Carlota Bernhard de Valladares está de plácemes por las noticias recibidas últimamente de su hijo Alejandro, que se suponía perdido en la gran urbe neoyorquina, pero que se encuentra sano y salvo en la misma gran ciudad.

Esta noticia, que nosotros celebramos de verdad, ha traído nuevamente la alegría a un hogar por mil títulos digno de la felicidad, por su costumbre austera y por su posición social distinguida y honesta.

Pronto el jovencito Valladares se reunirá con su señor padre, que se encuentra en aquella metrópoli en busca suya.

### Una rifa moderna

En un lugar apropiado se establecerá en la feria de Comayagüela una rifa de objetos valiosos y útiles. Se hará en ella simplemente un pequeño descuesto.

### Grupos y crónica

Para el número próximo ilustraremos las páginas de nuestra revista con fotografías de las preciosas secciones del Kindergarten Nacional y con una crónica ex-

plicativa de la clausura de este prestigiado establecimiento de los parvulitos.

### Con motivo del triunfo

Los partidarios del candidato triunfante a la Alcaldía Municipal del año próximo, don J. Tomás Quiñónez A., obsequiaronlo el domingo en la noche con una fiesta en la cual el entusiasmo y la alegría reinó con el mejor orden.

El señor Quiñónez ha recibido innumerables felicitaciones por su triunfo, a las que agregamos la nuestra muy sincera y muy cordial.

**DE NUESTROS OBREROS**



Ultimas fotografías de los muebles y herramientas que dieron lustre y prestigio a la Exposición de la Escuela de Artes y Oficios de esta capital,

## La mujer y los espectáculos

### I

Que serían las mujeres sin espectáculos?

¿Y qué serían los espectáculos sin mujeres?

Ovidio, gran conocedor del sexo propio, pero más todavía del contrario, dijo, refiriéndose a las bellezas romanas de su tiempo:

*Spectaculum veniunt, veniunt spectentur ut ipsae.*

Lo cual, traducido al lenguaje menos poético posible, quiere decir que las mujeres.

*Más que de ver se cuidan de ser vistas.*

En este punto, la época de Ovidio y la actual se parecen como dos libros de filosofía alemana.

Los espectáculos hoy vienen a ser el gran gimnasio de la belleza y de las modas.

En los ponderados progresos del arte dramático como arte, como elemento civilizador, hay mucho de poesía y de ilusiones.

La mayor parte de las mujeres aprenden en el teatro el lenguaje del corazón. Este lenguaje, según Mad. Cotin, está escrito en los ojos.

En el teatro es, pues, donde se adquiere la más exquisita educación... de los ojos.

Nuestros venerables antepasados iban al *Corral del Príncipe*, o acudían a los farsantes de la *legua*, para saborear las ingeniosas fábulas de Lope y de Calderón.

La actual generación ocupan las horas del espectáculo:

En averiguar la procedencia del brazalete de la actriz, o la botonadura del actor.

En aprovechar un amante de los de telón afuera las frases que dice a su amada un amante de los de telón adentro.

En declamar los galanes que no son actores, a compás de los actores que no son galanes.

En combinar, por fin, y en desenlazar tal vez un drama verdadero en cada palco o en cada dos butacas.

¡Oh! Los dramas no anunciados en el cartel son de ordinario más interesantes que los que constituyen la función.

Un amante adocenado suele convertir estos dramas en sainetes.

Un marido inoportuno suele convertirlos en tragedias.

Unos celos indiscretos suelen darles la picante animación de la zarzuela.

Los gemelos son el gran recurso, la *máquina*, como si dijéramos,

Sta. CORDELIA MUÑOZ  
HERNANDEZ

**C**ORDELIA la virgen, mártir de tantos días, tuvo aparente alivio para morir: es seguro que los ángeles vinieron en coro a llevársela; y a verlos, se sintió feliz, nimbada por la luz de los cielos que iluminaron su camino hasta la mansión de la vida eterna.

Sus despojos han sido ovacionados con lujo de amor de su pueblo que supo apreciar sus virtudes.

Y su espíritu tan noble y bien purificado, por permisión de Dios, debe revolotear en el hogar para consuelo de los suyos, haciéndoles gozar de su propia gloria.

Ese espíritu dilecto, escogido por Dios para su corte de honor, intercederá por la felicidad constante de su distinguida familia.

Bendito y perdurable será el recuerdo de la virtuosa CORDELIA para todos sus amigos.

J. M. CALLEJAS.

mos, de esos dramas no anunciados en el cartel.

El arte, o mejor aún, la filosofía de los gemelos, tiene más importancia práctica y social que casi todas las discusiones en que se empeñan los hombres de Estado.

A propósito de Estado, no hay nada que más derechamente contribuya a modificarlo, que la *sudicha* filosofía.

A la metralla de dos ojos negros o garzos, disparada por dos cañones de nácar, hay pocas fortalezas que resistan. El teatro es un verdadero campo de agramante para los corazones.

El día en que los dos teatros mueran, deben vestirse de medio luto las coquetas.

### II

El teatro y los bailes difieren de una manera esencial.

En el teatro aprenden las mujeres el lenguaje del corazón, que está escrito en los ojos, según Mad. Cotin.

En el baile aprenden las mujeres el lenguaje de la galantería, que no está escrito más que en los labios.

Un baile viene a ser una gran exposición, donde se arreglan matrimonios.

Los matrimonios que surgen de un baile es muy probable que en otro baile perezcan.

El baile tiene el privilegio de alterar hasta cierto punto la condición natural de las personas; según la observación de Alfonso Karr, en un baile los hombres son el sexo tímido y débil: son siempre los primeros que se cansan.

Los hombres que bailan nos parecen las criaturas más felices del universo.

Es mucha filosofía la filosofía de un shimmy.

No así la de las polkas y demás bailes íntimos. La de esos no es filosofía, es otra cosa: quien quiera saber lo que es, que se dedique a la estadística de los divorcios.

Nuestros antiguos creían que en ciertos bailes hace de bastonero Satanás.

Nosotros no lo hemos visto nunca; pero si no hace el bastonero, no debe andar muy lejos.

“Voy a desnudarme para ir a un baile,” cuentan que decía una noche ciefta dama.

Y como aquella dama hay muchas.

Un baile es siempre manantial de muy diversas consideraciones.

El filósofo contempla la veleidat humana, el giro rápido de la fortuna, en cada vuelta de los que danzan, y en cada oleada de las mil que lo ponen en constante riesgo.

Y, sin embargo, el filósofo acude allí a filosofar.

El poeta admira el mágico esplendor de los salones, y el aroma de ternura que exhalan mil pechos agitados, y la nube de poético arrobamiento que envuelve en sus alas invisibles a la humanidad *danzante*.

Y sin embargo, ni allí hay otra magia que la de tal cual hermosura asediada, ni más aroma que el comprado, ni más nube que la del polvo y los miasmas que se condensan por necesidad.

El enamorado de buena fe vive solo en el, baile, porque vive por y para una mujer.

Y esa mujer, o es una excepción de la regla, o, como dice Maistre, mientras dura la fiesta, trata al amante como a un marido, y al baile y a sus incidencias como al verdadero amante.

Las madres de familia ocupan en un baile posiciones muy distintas.

Unas ponen su empeño en volverse todo ojos.

Otras en volverse todo oídos.

Otras en aparentar que no tienen ojos ni oídos.

Un escritor muy discreto dice que el baile es a los quince años un placer; a los veinticinco un pretexto, y a los cuarenta un cansancio.

Tal vez fuera más exacta la gradación en estos términos:

El baile a los quince años es una necesidad orgánica; a los veinticinco es una necesidad moral; a

los cuarenta es una necesidad social.

El baile es, pues, en las mujeres una necesidad; y como no parece justo que las mujeres bailen solas, el baile es en los hombres una necesidad *por compromiso*, como si dijéramos un acto de justicia.

Así considerados, puede haber alguna diferencia, aunque no e-

xiste en gramática, entre los que *danzan* y los *danzantes*.

El teatro, escribíamos no ha mucho, es el campo de agramente para los corazones.

Un baile, escribimos ahora y sostendremos siempre, es el San Quintín de las ilusiones y de los amores castos.

El día en que los bailes mueran, deben vestirse de luto riguroso las coquetas.

## ¡¡Sigue el gran baratillo!!

olo por 15 días más

### QUEDAN ALGUNOS LOTES DE

Blondas de seda

Etaminas bordadas

Tiras bordadas

Colchas blancas

Colchas de color

Pañuelos varios

Cintas de seda

Varias telas de fantasía

Cortes de 3 yardas de crespón

Medias mercerizadas 62 cts. par

Medias de hilo 37 cts. par

Medias de seda \$ 1.50 par

¡¡Rebajados también los abrigos y sweters para el frío!!

**Cristina Connor.**

**Juan R. López Com. S. A.**

Comerciante en general

COMPRAN PRODUCTOS DEL PAIS

San Pedro Sula.—Tela.  
—Puerto Cortés.—Si-  
guatepeque.

## EL ESPECTACULO DEL DOMINGO

Estudiante hondureño

El pueblo capitalino en el sufragio

No es posible que dejemos de consignar nuestra optimista impresión de ciudadanos libres, ante el bello espectáculo del ejercicio de la democracia en Tegucigalpa y Comayagüela.

Se trata de la elección de alcaldes. En ambas ciudades tres grupos se disputaban la mayoría, es decir, el triunfo de sus fórmulas edilicias.

Aquí en Tegucigalpa hubo tres candidaturas, la de los caballeros don J. Tomás Quiñónez A. y don Tomás Cerrato Callejas y la de don José Turcios. En Comayagüela lo mismo: la de don Agustín Maradiaga, don Ramón Verde y General Juan Pablo Roque.

La propaganda se hizo con meses de anticipación y hermoso es decirlo: no hubo una nota discordante que pusiera en mal predicado la conducta de propagandistas y candidatos. Salieron a la circulación innumerables hojas sueltas y en ninguna de ellas leímos el diptero o la calumnia; todas ellas comedidas y ecuánimes.

Parece que nuestro pueblo va entrando ya al sendero de la pru-

dencia cívica, dando con ello un solemne mentís a los que creen que este pueblo no está preparado para el ejercicio de los sagrados derechos del sufragio.

El día domingo fue la nota culminante. Automóviles en actividades cruzaron las calles; caravanas de gente a caballo iban y venían de propaganda; grupos de trabajadores partían de aquí para allá, todos, absolutamente todos, en el mayor orden, cambiándose impresiones con amigos y adversarios en la más honesta cordialidad.

El triunfo estaba destinado a coronar los anhelos de los señores Quiñónez en Tegucigalpa y de Verde en Comayagüela.

Las campanas y el reventar de cohetillos y petardos anunció a la ciudad que la elección había terminado en la forma apuntada anteriormente.

Ahora todos los grupos deben dedicarse al trabajo, para acabar de dar una muestra más elocuente de su civismo y cultura. Que todos digan: ¡Abajo el candidato! ¡Viva el Alcalde de 1926!



Caballero Cadete en la Escuela Politécnica de Guatemala, Manuel J. Zúñiga, de Comayagüela, Honduras, montando guardia el 2 de abril frente a la tumba del héroe Justo Rufino Barrios.

**LA ESPAÑOLA**  
DE  
**S.M. GABRIEL H<sup>nos.</sup>**

San Pedro Sula  
Honduras, C. A.

Sucursal  
La Pimienta

---

Comerciantes importadores directamente de EE. UU. y Europa.

**MERCADERIAS EN GENERAL**

SIEMPRE FRESCAS, COMPRA Y VENTA

DE PRODUCTOS DEL PAIS



## — En la Exposición del Jardín de los Niños —

Es el caer de la tarde y bajo la tibieza de estos pálidos soles de noviembre que nos acercamos a la Exposición del Kindergarten, en donde los niños, para iniciarse en las tareas escolares, y bajo la dirección sapiente y maternal de maestras bondadosas, han colocado con arte ingenuo, a la vista del público, los trabajos realizados durante el año.

La señorita Directora nos va mostrando solícita y afable los cuadernos de dibujo. Habría que verlos para admirar, sonriendo, el esbozo de los objetos. A veces una mancha extendida representa una vaca, vista, por su autor al salir. Otras una circunferencia con dos patitas, es un pollito. Así, sencillos, y con esa originalidad individual de cada *Kinder*,

los cuadernos adquieren un sello propio en donde se marca la evolución seguida en el adiestramiento de las manos. Así en la primera como en la tercera sección.

Después viene la sección de modelado. Es divertido. Por un lado hay vacas con cabezas que más bien parecen de personas; racimos de frutos que los niños han visto y tratan de imitar y tantas y tan variadas cosas que ponen de relieve el esfuerzo directivo de las maestras en el desenvolvimiento de las facultades manuales y la evolución psicológica de los educandos.

El procedimiento empleado en la enseñanza es el más aceptable. Como que las ideas de Froebel, en lo que tienen de más adapta-

ble a nuestra época, se han impuesto en este centro. La liberalidad de Pestalozzi, no anda muy lejos tampoco, y la observación que recomendaba Rousseau entra en acción. Los niños llevan una especie de horario durante la semana. Un cuadrito representa un día, y en él dibuja el párvulo el paisaje de lo que más le ha impresionado, y así está más cerca de la Naturaleza y más duradera la impresión experimentada en cierto estado de ánimo en día determinado. Un malino de viento culmina allí. Necesitaríamos espacio especial para hacer el detalle de la Exposición, mas nos conformamos con juzgarla en su espíritu, y felicitar al personal de esta institución.

## SOCIALES DE LA SEMANA

### Pensamientos

Hablar mucho y bien es el distintivo de la persona sabia y pretenciosa; hablar mucho y mal, el del necio vanidoso; hablar poco y bien, el del sensato.

—Hay dos rasgos que dan idea del carácter: la disposición a prestar servicios, que prueba generosidad, y el silencio sobre lo que se prestado, que prueba grandeza de alma.

—Cuando uno es joven, ha de ser aseado para agrandar; cuando es viejo, para no desagradar.

—El matrimonio, niña, es un tren que con frecuencia descarrila por haberse enganchado precipitadamente los vagones.

### Nuestra carátula

Como una muestra de aprecio para la familia de la señorita Cordelia Muñoz Hernández y como un recuerdo para la virgen muerta publicamos hoy en la carátula su fotografía.

*Alma América* no dejará de consignar que la señorita desaparecida fue un lirio blanco en este jardín árido por el sol de la pasión sin límites en que se devoraban nuestras muy apreciables damitas. Valga dicha publicación como un póstumo honor a quien en vida mereció honores.

### Nuevos Horizontes

Hemos recibido esta publicación que dirige don Bernabé Salgado y la cual es órgano de la Logia Teosófica Subirana Nº 1,

### De nuestras bailarinas



Elenita Romero, guapa, risueña y pizpireta, en una pose del baile de la Pandereta, que tantos aplausos recibió en la velada última del Teatro Nacional.

de esta capital. Todo su material es importante y de vulgarización científica.

### Nuestra próxima caricatura

Ofrecemos para el próximo número la publicación de una caricatura que define la figura simpática de un apreciable caballero jugador de tennis. Tenemos otras varias preciosas caricaturas entre las cuales están las de don José María Albir, don Mario Ribas, Dr. Antonio C. Rivera, don Manuel Ramírez, don Joaquín Bonilla, don Alejandro Castro, don Antonio B. Ráquel, Miguelito Brooks, Gral. don Mariano Bertrand Anduray, Dr. Paulino Valladares, don J. Tomás Quiñónez y don Fernando Zepeda Durón. Las iremos publicando a medida que la oportunidad lo demande

### Sobre la historia de la electricidad

Cómo se podrá dar una idea exacta de electricidad, que nadie ha podido definir de un modo satisfactorio? Nos limitaremos, pues, a darla a conocer por sus efectos. Este fluido singular es el que produce los relámpagos y truenos, especialmente cuando hace calor. La electricidad existe en varios cuerpos, y basta para conocerlo el frotarlos o calentarlos. A menudo vemos esto con sólo frotar el espinazo de un gato a contra el pelo; las chispas que salen no es otra cosa que el fluido eléctrico que se escapa.

Este mismo fluido atrae y repele los cuerpos, como puede verse acercando un pedazo de ambar o de lacre bien frotado a algunos pedacitos de papel o de paja. Estos cortos datos han servido de guía a los sabios, llevándolos de uno a otro experimento hasta innumerables descubrimientos, entre los cuales sobresale el pararrayos. Las primeras observaciones sobre la electricidad las hizo el físico inglés Gilbert. Después de éste, descubrió Othom de Magdeburgo la atracción y repulsión eléctricas, y el ser posible transmitir la electricidad por medio de un hilo. Otros sabios del mismo siglo, han dilatado este descubrimiento tan fecundo en resultados; pero estaba guardado a los siglos XVIII el

hacer que produjera los más asombrosos fenómenos.

**Terminaron los exámenes**

Choluteca, 27 de noviembre de 1925. —Terminaron exámenes en ambas escuelas, con buen éxito.

Es tiempo que profesorado del departamento secunde a sus colegas del Norte y Occidente de la República, organizando Liga de Maestros. Provechoso sería aquí visita del Ingeniero Agrónomo Montes Maldonado por haber zona cafetalera. Fiesta de Concepción anunciase muy alegre. —Correspon al.

**Un artículo nuestro**

Potrerillos, Cortés, 30. —Moral y económicamente *Alma América* se va abriendo paso. *El dedo sobre la llaga* viene a demostrar que no sólo los camisudos le dan

gusto al dedo. con la diferencia que éstos lo hacen por ignorancia y bandidos y los gorgueras por neurastenia. Mañana están colocadas todas las suscripciones —Felicitos—Alejandro Iriás.

**El Cristo de la Nuez**

El conocido y brillante escritor guatemalteco Max Soto Hall en "El Figaro" de la Habana, acaba de publicar el artículo que insertamos en la presente edición sobre El Cristo de la Nuez, la obra maravillosa que santificó al Cardenal Gibbons con sus lágrimas. Don Emilio España Valladares, refiriéndose al mismo asunto, publicó una carta explicativa que también la insertamos y que servirá para ilustrar bastante a nuestros lectores sobre el particular.

**MIGUEL ANGEL CENTENO E.**

---

Ofrece su taller de carpintería, donde se hacen trabajos con todo esmero y prontitud a satisfacción del cliente. Precios condicionales.

Dirección: La Concordia, casa La Piriclaa.

**Algunos datos estadísticos de Centroamérica**

(Siendo la Estadística una ciencia que entre nosotros todavía está en pañales, es difícil por no decir imposible obtener datos exactos, sin embargo, los siguientes son los más aproximados a la verdad.)

**LÍNEAS TELEGRÁFICAS**

Honduras,	3.700 kilómetros
El Salvador,	3.850 "
Guatemala,	6.500 "
Nicaragua,	4.500 "
Costa Rica,	2.500 "

Total: 21.050 "

**FERROCARRILES**

Honduras,	450 "
El Salvador,	550 "
Guatemala,	800 "
Nicaragua,	350 "
Costa Rica,	380 "

Total: 2.530 "

**OFICINAS POSTALES**

Honduras,	260 "
El Salvador,	200 "
Guatemala,	420 "
Nicaragua,	210 "
Costa Rica,	205 "

Total: 1.295 "

**BANCO ATLANTIDA**

SUCURSAL:  
TEGUCIGAPA. — HONDURAS

<p>OFICINA PRINCIPAL La Ceiba — Honduras</p> <p>DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: BANCATLAN</p> <p>Código en uso: <i>Lieber, reformado A. B. C. 5a. edición Bently.</i></p>	<p>SUCURSALES: San Pedro Sula, Puerto Cortés, Tela y Trujillo</p> <p style="text-align: center;">—</p> <p><i>Capital suscrito y totalmente pagado . . \$ 5000.000.00 oro</i></p>
---	--

Admite depósitos a la vista y a plazo. Abre cuenta corriente, y vende cheques. Letras de cambio y monedas extranjeras. Emite cartas de crédito, hace préstamos en garantías satisfactorias y en general toda clase de operaciones bancarias.

**Corresponsales:—EN TODAS LAS POBLACIONES IMPORTANTES DEL PAIS Y DEL EXTRANJERO.**

Como la cobardía embiste nerviosamente y con los ojos cerrados, a lo mejor resulta heroísmo.

Una mujer decía a su marido, que estaba expirando:  
—Cuánto siento que no me veas de luto!  
—Y¡ yo también!— contestó el moribundo.

La mitad de la gracia femenina como la mitad del talento del varón, son creaciones de la propia voluntad ilustrada por la cultura.

Todo es ilusión, hasta la muerte misma, que es la ilusión por excelencia, la última ilusión de la vida, como el horizonte sensible es la última ilusión de la vista.

## TROZOS SELECTOS

Montesquieu y el pobre botero

Del notable estadista francés Montesquieu se cuentan diversas anécdotas que pintan el noble corazón de este popular político. Entre otras refiérese la siguiente historia que transcribimos aquí:

Paseándose un día Montesquieu por la playa de Marsella, le llamó la atención un botero joven que invitaba a las gentes a dar un paseo en su pequeño bote por el mar. Era el mozo de simpático aspecto y buena traza, y habiendo interesado a Montesquieu, éste se embarcó en su bote para aspirar la brisa matinal.

—¿Por qué trabajas hoy que es domingo, día consagrado al reposo?—le preguntó Montesquieu.

—Señor, contestó el muchacho, trabajo porque lo necesito; no gano bastante en los días de labor. Sin embargo, no me quejo, pues tengo la suerte de que nunca me falta ocupación. Durante la semana trabajo en mi oficio de platero, y los días de fiesta alquilo el bote gobernándolo yo mismo, lo que siempre me deja alguna utilidad.

—No lo entiendo... ¿Por ventura siendo tan joven tienes ya muchos gastos?

—No, señor; sólo gasto lo estrictamente necesario para mis necesidades y las de mi buena madre, que no son muchas. Mi madre y mis hermanas trabajan como yo, nos sujetamos a todas las privaciones y ahorramos las tres cuartas partes de nuestro beneficio; pero desgraciadamente

han de pasar muchos años antes de reunir la suma que nos hace falta.

—Y se puede saber para qué necesitáis una suma tan grande?

—¡Ay! señor; mi padre está cautivo en Tetuán; los piratas berberiscos nos piden por su rescate una cantidad que no tenemos, y para reunirla trabajamos tanto

—Hacéis bien, le dijo Montesquieu hondamente conmovido.

Luego interrogó al muchacho con aparente indiferencia sobre el amo, el cautivo y el precio señalado por aquél para el rescate de éste, así como por sus nombres. Al desembarcar pagó al botero entregándole un bolsillo que contenía dieciséis doblones de oro, y se alejó rápidamente dejando al pobre mozo estupefacto de sorpresa y de júbilo.

Al cabo de mes y medio de tan feliz encuentro, hallándose la familia del barquero reunida en su pobre hogar y, como siempre, pensando en el cautivo que había de esperar algunos años para romper las cadenas que lo sujetaban a las costas berberiscas, oyeron llamar a la puerta con precipitación. Corrieron a abrir, y apareció el padre ausente que se arrojó llorando en brazos de su esposa y de sus hijos.

A los pocos momentos de conversación se convence el excautivo de que no es su familia quien lo ha rescatado, pues apenas había podido reunir a fuerza de trabajo, de economía y de perse-

verancia la tercera parte del rescate exigido por el pirata moro.

¿Quién pues le había redimido?

¿Quién había costeadado su viaje de regreso?

¿Quién le había mandado ropas decentes y 50 doblones?

Su hijo se acuerda entonces de aquel buen señor que tantas preguntas le había hecho y tan buena propina le había dado; no podía ser otro.

Anhela encontrar a su bienhechor para expresarle su gratitud y la de su familia; pero lo busca en vano. Todos sus pasos fueron infructuosos. Por fin, dos años después, lo encuentra un día en la calle y lo reconoce al punto. Se precipita a sus pies, y llorando le suplica que acuda a gozar del espectáculo de una familia entera que le debe la felicidad. Montesquieu se hace el desentendido, no confiesa nada, aparenta no reconocer al joven: la escena se anima, reúnese la gente y el bienhechor se escapa entre la muchedumbre.

El joven barquero había adivinado la verdad: el bienhechor oculto no era otro que Montesquieu. Pero no se supo hasta después de su muerte, cuando los albaceas encontraron entre sus papeles un apunte de su puño y letra en el cual constaba que había remitido 1500 pesetas a un banquero inglés establecido en Cádiz. El banquero declaró que aquella suma había servido para rescatar a un marsellés, cautivo en Tetuán con arreglo a las órdenes de Montesquieu.

Para las damas

### Consejos higiénicos El cabello

El cabello es uno de los adornos más hermosos que tiene la mujer. Para aumentar su encanto es preciso cuidarlo mucho.

La cabeza se debe lavar con frecuencia para evitar las suciedades formadas por la parte grasa, el sudor o la transpiración.

Se debe procurar, al lavarse la cabeza, que el agua no esté demasiado caliente, ni tampoco demasiado fría, y que toda esté a la misma temperatura. También se deben evitar las sustancias que pueden quemarlo, como sosa, etc. Para que el cabello esté limpio y

bien cuidado, se lava con jabón moreno de Marsella o cualquiera otro que no tenga sustancias que puedan perjudicar. Después de lavarse la cabeza, se procurará no ponerse en el aire, hasta que se haya secado.

Cuando, a pesar de lavarse la cabeza, se forma caspa, se frota el cuero cabelludo con una esponja empapada en sublimado corrosivo al uno por mil, pues esto hace que desaparezca, evitando al mismo tiempo la caída del cabello. También es muy buena y de excelentes resultados una pomada compuesta de médula de vaca con un poco de azufre, poniéndola, para perfumarla, unas gotas de la esencia que se desee.

El petróleo refinado es muy bueno para hacer crecer el cabello.

La higiene y el aseo son los medios más eficaces para conservar el cabello, evitando en lo posible las pomadas y tintes, que pueden ser perjudiciales.

En toda discusión porfiada, cada contrincante defiende, no la verdad sino su propia infabilidad. Y como todos son infalibles, cuando el cansancio pone remate a la polémica, siguen en alto las espadas hasta el próximo torneo.

La mujer agraciada llegaría a ser bellísima aprendiendo belleza. ¿Dónde? En los museos y en los libros de higiene.

# EL CRISTO DE LA NUEZ

## Una escultura famosa

**E**N las grandes ciudades, particularmente en aquellas que, por su posición geográfica, están sujetas a un ir y venir de población flotante, algo como una marca humana, pocas son las cosas que logran apoderarse de la atención general y atraerla hacia un solo asunto. Se necesita que sea algo palpitante, una conmoción que sacuda a las masas, para que suscite un movimiento unánime con un solo objetivo por orientación. Los acontecimientos que, aunque importantes, podríamos llamar de segundo orden, sólo interesan a grupos de colectividad, de acuerdo con sus tendencias, gustos o aspiraciones. Por lo que hace a los problemas artísticos, su círculo es todavía más estrecho, concretándose a los iniciados, o a los "diletantis," ambiente, si bien selecto y valioso, por razones lógicas, muy reducido.

De ahí que llamara tanto mi atención, saber por los periódicos de Nueva York, que una escultura de Cristo, grabada en una nuez, despertaba un interés, si no general, lo que hubiera sido imposible en la gigante metrópoli, por lo menos en extremo grande y entre todas las clases y todos los gremios. Sobre todo—aquí lo más curioso—no era la obra de un artista famoso, de un consagrado por la opinión pública, de esos a quienes, aun los menos entendidos y menos aficionados al arte, por virtud del imperio de la moda, se creen obligados a rodearlos y rendirles homenaje. No. Se trata de un autor desconocido aun en su propia tierra; algo más, de un artista que no hizo más que una obra en su vida y cuyo nombre ha permanecido y permanecerá eternamente ignorado.

Los periódicos elogiaban la obra con frases cálidas y reproducían las opiniones de autoridades en materia de arte, concordando todas en afirmar que se trataba de una verdadera obra maestra. En "Eolean Hall," donde se exhibía, miles de personas se extasiaron ante aquella maravilla de la escultura. Tan pequeña como era, para apreciar los detalles, las finezas, los primores en que abunda, no eran suficientes los simples ojos. De ahí que la admirable miniatura se tuviera colocada detrás de un lente poderoso que

permitía apreciarla en toda su perfecta belleza. Una cadena de gente, cuyos anillos no se deslizaron por horas y horas iba pasando frente al cristal. Cada persona, como fascinada, quería abstraerse en la contemplación por largo tiempo, y lo hubiera hecho, sin duda, si el empuje de los que venían detrás no lo hubiera obligado, con dolor, a seguir su camino.

Las almas piadosas se sentían atraídas por aquel rostro en que el sufrimiento y la angustia, mezclados con una dulzura infinita, interpretaban los últimos momentos del Redentor; los turiferarios de lo bello se apasionaban ante aquellas líneas puras, genialmente trazadas, formando un conjunto armónico, impecable, a juicio del más riguroso esteta; los indiferentes, que entraban atraídos por lo que habían oído decir, o por la ola de novelaría que los arrastraba, trocaban su indiferencia en espontánea y sincera admiración.

El cardenal Gibbons, aquel prelado ilustre, que no sólo supo ser dechado de apostólicas virtudes, sino también cultivador de las ciencias y las artes, en presencia del Cristo de la nuez, exclamó:

"Aparte de la belleza artística de esta obra, que en su género no creo que tenga paralelo, es tal la expresión conmovedora que se pinta en las facciones, que, después de verla, no es posible retener las lágrimas," y cuando esto decía, las suyas temblaban en las pestañas del eminente dignatario de la iglesia.

Y el autor de esta prodigiosa creación, ¿en qué academias estudió?, ¿quienes fueron sus maestros?, ¿en qué grandes museos tomó inspiraciones?, ¿en qué fuentes recogió su técnica? Todo eso era para él desconocido. Humilde hijo del pueblo, antes de sospechar siquiera que era artista, no había manejado más que el azadón y la pala, en los trabajos del campo.

Por un crimen, según se dice, fue encerrado en el castillo de Omoa y condenado a muerte.

El castillo de Omoa, incrustado en una roca a la orilla del mar, en una costa atlántica de la República centroamericana de Honduras, es como el de San Juan de Ulúa, en México, y el de Puerto Cabello, en Venezuela, una de

esas fortalezas siniestras y lóbregas que ponen pavura en los ánimos mejor templados. Sus anchos muros eternamente batidos por el mar, dejan filtrarse el agua, que va a romper en lágrimas salobres el interior de los calabozos, donde sólo llega la voz del trueno y la luz del relámpago. Fue allí, en uno de esos antros—esperando la muerte, sin más consuelo que su pensamiento puesto en Jesús—que tuvo, el improvisado artista, la que bien podría llamarse divina inspiración, y en las breves horas que lo dejaban bañarse en un rayo de sol durante el día, que logró ejecutarla. Su materia prima fue una nuez o habichuela, su único instrumento, un cortaplumas.

Hay en la América Central un fruto conocido con el nombre de *ojo de venado*, por la forma y por el color en la parte externa. Interiormente contiene una pulpa dura, resistente, de un tinte blanco crema, una materia semejante al marfil. Sobre esta superficie fue cincelado el Cristo.

En los momentos en que el condenado iba a ser conducido al suplicio, como un recuerdo, el único que podía dejarles, entregó a su familia la nuez. Ni él ni los suyos supieron tal vez nunca, el valor que tenía y lo que significaba aquella obra.

Hace algunos años, unos turistas norteamericanos visitaron Tegucigalpa, capital de Honduras, y habiendo dado encargo de algunos objetos antiguos, coloniales o indígenas, les llevaron a vender diferentes artículos. Entre ellos se encontraba el Cristo famoso. Verlo y comprender su mérito, fue todo uno. Inmediatamente lo compraron. Quisieron saber el nombre del autor, pero les fue imposible. Probablemente, aquella prenda, había pasado de mano en mano, perdiéndose el nombre de su primitivo dueño. Lo único que se sabía era que un condenado a muerte, en el castillo de Omoa, lo había labrado, y nada más. Se trata de hacer una capilla suntuosa, por suscripción popular, para guardar tan preciada e inestimable reliquia.

M. SOTO HALL.

Conócense infinitas clases de necios; la más deplorable es la de los parlanchines empeñados en demostrar que tienen talento.

## → EL CRISTO DE LA NUEZ ←

La Ceiba, Noviembre 1925.

Señor don Juan Fernández V.,  
Director del "Diario del Norte."  
Presente.

Mi estimado amigo:

**H**ACE mucho tiempo la prensa latina viene refiriéndose al célebre trabajo escultórico del "Cristo de la Nuez." Me encontraba en la ciudad de New York, en octubre del año pasado, cuando por primera vez leí en el rotativo "La Prensa" de aquella metrópoli, el pasaje referente al referido Cristo. Posteriormente he leído algo referente al mismo tema en la prensa mejicana y últimamente en su acreditado diario costeño.

El señor Soto Hall atribuye esa manufactura al momento de inspiración de un reo condenado a muerte en nuestro Castillo de San Fernando de Omoa.

Está pasando el tiempo y la justicia no se da a quien la merece, y como esa obra es ya algo célebre, por aquello de que el Cardenal Gibbons, de New York, la ha SANTIFICADO con sus lágrimas, y la curiosidad popular le ha dado la majestad de que es digna, quiero ser en esta oportunidad únicamente guiado por un espíritu de justicia—quien presente al señor Cardenal, al señor Soto Hall, y a los curiosos norteamericanos, al personaje autor del "Cristo de la Nuez"

El autor responde al hombre de CIRILO LARA, anciano casi en la indigencia, vive en el llano de Gerona, ciudad de Guatemala, de profesión escultor.

En el año de 1918, en que por la gracia de Dios un terremoto nos arrojara por segunda vez a la miseria don Cirilo fue huésped mío, en mi barraca construida en la plazuela de las Beatas de Belén, frente al Teatro Abril, en la novena Avenida Sur de la ciudad de Guatemala.

Don Cirilo que a la sazón contemplaba los fragmentos de las alegorías que había fabricado para el famoso Teatro, se lamentaba de que aquella catástrofe hubiera sido la liquidadora de todos sus afanes y por estas y otras razones el anciano quedaba desvalido. Fue desde aquel momento, mi amigo, le quize como a un padre y él fue el primer maestro que me enseñó a manejar las herramientas para ganarnos la vida como constructores de barracas en la ciudad perdida.

Un día llegó don Cirilo portando varias frutas llamados "ojos de venado" que había recogido en la quebrada del «Puente de las Vacas», manifestándome la intención que tenía, de modelar en ellas algunos trabajos finos. Nunca di crédito a las ideas de él, pero es lo cierto que con unos instrumentos hechos de finas varillas de paraguas y de unos diminutos escoplos fabricados de agujas gruesas de acero, dió principio a su labor.

Y en la mitad de una de las semillas, y después de ocho horas de trabajo, don Cirilo había dejado impresionada en la mitad de la nuez un Cristo, al que, el borde de la nuez le servía de marco circulado

Allí en el centro aparecía el busto. El cabello en filamentos de nuez perceptiles caía sobre los hombros, la corona de espinas estaba real, así el bigote y la barba; las lágrimas desprendidas de los ojos, un gesto de dolor expresado en el semblante y una fina dentadura formaban en aquella imagen una expresión de belleza en medio de un acto de pasión mística.

También don Cirilo fabricó en aquellas medias nueces la escena de un indio en estado de ebriedad, rodado por el pavimento, llevando un "cacaste" en las espaldas y una india en actitud de levantarlo. Esta obra también entaba en bulto.

En uno de los bosques de la Avenida de la Reforma, estaba el campamento de la Cruz Roja Americana que había llegado a Guatemala para auxiliar a las víctimas del terremoto. No recuerdo como se llama el jefe de esta misión filántropica, pero a él llegó don Cirilo y le mostró los objetos fabricados, quien se los pagó a razón de cinco dollars cada uno.

Este mismo caballero americano, ordenó a don Cirilo la escultura en la misma nuez, de un busto de la hijita del mismo, una niña de siete años de edad. Don Cirilo hizo el trabajo al gusto y recibió por él por quince dollars.

Don Cirilo hizo un segundo Cristo tan perfecto como el primero. No supe si lo vendió. También tuve conocimiento de que él mismo jefe americano quiso contratarlo para llevarle a los Estados Unidos ofreciéndolo cinco dollars diarios solamente por hacer Cristos. Don Cirilo no aceptó.

Queda pues presentado al señor Soto Hall, el célebre artista

del Cristo de la Nuez. Creo que el señor Soto Hall es ciudadano de Guatemala, no dudo que él sea poseedor de uno de los famosos Cristos y en la seguridad de suponer que una obra anunciada como chapina no pueda tener suficiente mérito para exhibirla, la rodea de una leyenda muy lejana, dejando en un antro a su verdadero autor, hijo de Guatemala.

En Puerto Castilla existe la señora Concepción Gutiérrez y en la capital de Guatemala el Dr. José Vicente Fernández, que conmigo son testigos de la creación del célebre escultor.

El Cristo no nació al impulso de manos criminales, ni tuvo por cuna los calabozos del castillo de Omoa. Esa imagen fue una de tantas inspiraciones de mi viejo amigo don Cirilo Lara, que por ser muy humilde y muy pobre, vive incógnito, porque los ungidos por la inspiración de un Dios están como las perlas.

Al genio de don Cirilo Lara lo quiere esconder una leyenda literaria de un guatemalteco, pero a ese genio lo deja presentando un hondureño.

Así pasa por nuestra tierra. Los hondureños nada valen en Honduras, porque Honduras no es para los hondureños.

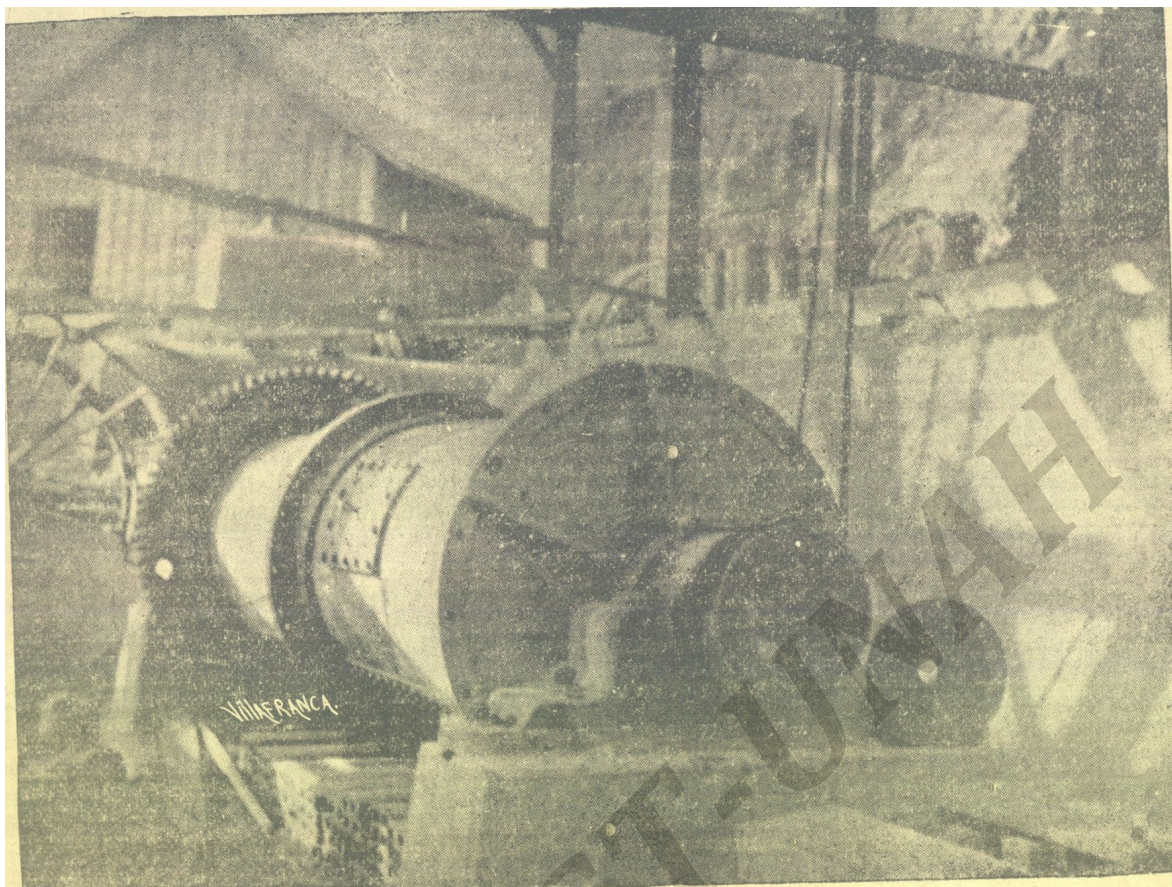
Su muy afectísimo amigo.

EMILIO ESPAÑA VALIADARES.

## CHOCANO PRESO POR HOMICIDA

Lima, noviembre 5.—El señor Edwin Elmore, Director del Diario "El Comercio," que fue herido el sábado por la noche por el poeta José Santos Chocano, falleció después de una penosa agonía. Chocano, que fue detenido por la policía, está abrumado por la gravedad de su delito. El lamentable suceso ha sido el final de una controversia por haber publicado el señor Elmore un párrafo del Mensaje de don José Vasconcelos a la juventud peruana, recomendando el arreglo de la cuestión de Tacna y Arica mediante la cesión de terrenos a Chile que está mejor capacitado para aprovecharlos y que tiene gran necesidad de tierras. La controversia adquirió tonos muy violentos y el resultado ha sido la muerte del señor Elmore, personalidad distinguida y la prisión de José Santos Chocano, bajo la inculpación del grave delito de homicidio.

### Honduras industriosa



Potente molino del Ingenio Montecristo, del Valle de Sula

## MAS FUERTE QUE LA MUERTE

Por José A. Osorio Lizarazo (Colombiano)

Nada había turbado hasta entonces la paz de aquel hogar. El recuerdo del día de la boda se conservaba fresco en la mente de los dos, a pesar de que habían transcurrido desde entonces varios lustros. El amor había sido su fiel compañero y la enfermedad del anciano produjo en ella las mismas torturas los mismos sufrimientos que si hubiera acaecido al día siguiente de su matrimonio.

El anciano se moría. Los recursos de la ciencia eran impotentes. Y el amor que ella le profesaba no bastaba para dar la salud al enfermo. Se moría, sin remedio.

Al pie del humilde lecho, ella meditaba. Tan noble, tan leal que había sido durante toda la vida. ¿Cuántos años hacía que ella era una muchacha alegre y confiaba, la más bonita de todo el barrio, en cuyo amor residían las ilusiones de los más apuestos jóvenes de la vecindad? No podía precisarlos. Tal vez cuarenta. Quizás cincuenta.

—Mi vida por salvarlo—decía la anciana. —Y por su rostro apergaminado descendían, dolorosas, las lágrimas. ¿Habéis visto llorar a un anciano? ¿Y lo habéis visto llorar de amor a los sesenta años? Todas las ilusiones de una vida feliz se reconcentran en aquellas gotas cristalinas que mojan las mejillas enjutas. No son esas lágrimas vulgares. Son algo depurado, intangible, emocionante. Son un rocío crepuscular, que se condensa en flores exóticas, de perfume indefinible.

Y la anciana lloraba, lloraba. ¿Por qué se moría, así, ese hombre bueno, que había sabido hacerla feliz? ¿En virtud de qué leyes había ella de sobrevenir a su compañero de cincuenta años?

—Debíamos irnos juntos a la muerte, como hemos vivido juntos. ¿Por qué se ha de ir él adelante, y me ha de dejar a mí? Jamás nos hemos separado, ¿y lo hemos de hacer hoy, en el momento más solemne de nuestra vida, cuando la muerte con to-

da su majestuosa serenidad invade nuestra casa?

La anciana comprendía que él se iba a morir. Y en su alma se agitaba una especie de rebeldía insensible contra las absurdas y ciegas leyes naturales. Era algo indiscifrable, que ella no se atrevía a definir. Y la vista del agonizante ponía en todo su ser un dolor tan intenso, que la hacía desfallecer.

En aquel momento, el noble anciano que sólo se había preocupado por hacerla feliz, cerraba los ojos. Su voz ininteligible salía de sus labios amortajados.

—Adiós, amor mío. He procurado hacerte dichosa. Creo que lo he logrado. Si en algo te he ofendido, perdóname. Lo hice sin intención. Te vas a quedar solita, pero allá te haré un sitio a mi lado. Estoy seguro de que no tardarás en irme a buscar. Dame un beso, el último....

Y en su boca marchita por la edad, en su boca desdentada, recibió el último suspiro de su ma-

rído. Después se separó del lecho, y la cabeza cana del cadáver cayó sobre las almohadas como un lirio tronchado.

Sintió ella que algo se había roto en su interior. Una mano invisible le oprimía la garganta. Comprendió que estaba herida de muerte. No estaba lejos el día en que se fuera a reunir definitivamente con su esposo.

\*\*\*  
El cortejo fúnebre se encaminaba al cementerio. Algunos amigos de los dos ancianos, varios parientes lejanos, y en pos de todos, ella, con pasos vacilantes. A pesar de todos los consejos, no había querido quedarse en su casa. No consintió en que él fuera sólo al cementerio. ¿Poda esa gente tenía, acaso, más derecho que ella, a ir cerca de él? Puesto que se habían amado con amor inextinguible, no podían separarse por el absurdo querer de amigos o de parientes sin corazón. Ninguno de ellos sabía lo que es un corazón, ninguno de ellos podía comprenderla, como la había comprendido él, que la había citado para dentro de breves días, y que le había ofrecido un sitio a su lado, dentro la fría sepultura. Un sitio que ella había decidido aceptar.

De nuevo la sensación de que tenía algo roto dentro de sí misma la asaltó con mayor intensidad. No experimentó angustia alguna. Un dulce bienestar la invadió al pensar que estaba he-

rida de muerte. Sus rodillas temblorosas se doblegaban, bajo el peso de su cuerpo enflaquecido.

Parecía que una deliciosa somnolencia se había apoderado de su cuerpo, con esa suavidad que sentimos todos cuando nos reclinamos, fatigados, sobre el lecho. Los objetos se esfumaban, y su retina no los recibía con claridad, como si repentinamente hubiera descendido un crepúsculo sobre la tierra. El cortejo fúnebre se alejaba, allá a lo largo de la calle cuyas casas hoscas adquirirían vaguedades extrañas. Sobre su cerebro galopaban mil ruidos contusos que le golpeaban la columna vertebral, y que contribuían a aumentarle ese cansancio suave que le impedía mover libremente las rodillas. Observó entonces que se había detenido, reclinada contra un muro. Le pareció que no se encontraba de pie, sino en una posición absurda. Se imaginó que en su rededor había caras extrañas y desconocidas, algunas de las cuales mostraban livideces trágicas, mientras que otras eran rojas como la sangre.

Sobre todo aquel tumulto indescifrable, vió un rostro que le era conocido. Era el único que veía con absoluta claridad. De quién era ese rostro? Y removió sus recuerdos. Le conocía, le conocía mucho... ¿Dónde? ¿Cuándo? Ese rostro se iba acercando lentamente, hasta que le pareció tener sobre el pecho una cabeza que pesaba muchas toneladas. Y

reconoció al fantasma, cuando estuvo a dos dedos de su cara. Era él su marido.

Quiso preguntarle algo y sus labios se movieron. ¡Qué raro! No percibió el sonido de su voz. Sin duda se debía al peso terrible que le oprimía el pecho y que le impedía respirar libremente.

Tuvo entonces sueño. ¿Pero si no podía cerrar los párpados? Estaba segura de que los tenía abiertos, a pesar de que no veía sino objetos informes. Pero ella ¿en qué posición estaba? ¿Se encontraba acostada, sentada o de pie?

Luego sintió frío. Un frío intenso que la hacía estremecer, y que la iba helando, poco a poco.

Después sintió sed. ¿Pero cómo pedía agua? ¿Y a quién?

Otra vez la invadió el sueño, un sueño invencible, al que tuvo que rendirse. Y ya no sintió nada más ni vió nada más...

\*\*\*  
—Ya se acabó—dijo entonces la ruda voz de un agente de policía.

Y del grupo de gente que rodeaba el cadáver de la anciana, salieron palabras de lástima.

Cada uno hacía comentario trivial y vulgar que la escena le sugería. Pero nadie sabía la dulzura y suavidad de aquella muerte, ni cuál fué el resorte vital que impidió que ese corazón continuara latiendo.

Entre tanto, el cortejo fúnebre había llegado al cementerio.

## *Texto del laudo del Rey de España sobre límites entre Honduras y Nicaragua*

«De conformidad con la solución propuesta por la Comisión de examen y de acuerdo con el Consejo de Estado en pleno y con Mi Consejo de Ministros.

Vengo en declarar que la línea divisoria entre las Repúblicas de Honduras y Nicaragua desde el Atlántico hasta Portillo de Teotecacinte donde la dejó la Comisión mixta de límites en mil novecientos uno por no haber podido ponerse de acuerdo sobre su continuación en sus reuniones posteriores, queda terminada en la forma siguiente:

El punto extremo limítrofe común en la costa del Atlántico será la desembocadura del río Coco, Segovia o Wanks en el mar junto al Cabo de Gracias a Dios, considerando como boca del río de su brazo principal entre Ha-

ra y la isla de San Pío en donde se halla el mencionado Cabo, quedando para Honduras las isletas o cayos existentes dentro de dicho brazo principal antes de llegar a la barra, y conservando para Nicaragua la orilla Sur de la referida boca principal con la mencionada isla de San Pío, más la bahía y población del Cabo Gracias a Dios y el brazo o estero llamado Gracias, que va a la bahía de Gracias a Dios, entre el Continente y la repetida isla de San Pío.

A partir de la desembocadura del Segovia o Coco, la línea fronteriza seguirá por la vaguada o «talweg» de este río aguas arriba sin interrupción, hasta llegar al sitio de su confluencia con el Poteca o Bodega, y desde este punto, la dicha línea fronteriza aban-

donará el río Segovia, continuando por la vaguada del mencionado afluente Poteca o Bodega y siguiendo aguas arriba hasta su encuentro con el río Guineo o Namaslí.

Desde este encuentro la divisoria tomará la dirección que corresponde a la demarcación del sitio de Teotecacinte, con arreglo al deslinde practicado en mil setecientos veinte, para concluir en el Portillo de Teotecacinte, de modo que dicho sitio quede íntegro dentro de la jurisdicción de Nicaragua.

Dado en el Real Palacio de Madrid por duplicado, a veintitrés de diciembre de mil novecientos seis.

ALFONSO R. H.

El Ministro de Estado,  
JUAN PEREZ CABALLERO.

**Cuadros de provincia**

## EL DIPUTADO DEL PUEBLO

Cuando acabaron de quemar las tres bombas de estruendo en el local del comité, hubo en todo el pueblo un estremecimiento de alborozo. Era la clásica señal de la terminación del escrutinio y el ruidoso triunfo del candidato electoral. Ante la feliz noticia, la gente comenzó a salir de sus casas, atraída por la curiosidad y el entusiasmo. Y fue así como las sombras de la noche memorable sorprendieron la larga romería ciudadana apostada frente a las tribunas del partido vencedor.

Los manifestantes sostenían una verdadera lucha de púgil para entrar al comité a reclamar la copa de vino y las últimas raciones del asado con cuero. Luego querían estrechar la diestra del caudillo y obtener el regalo de unos pesos en recompensa al desinteresado concurso de los votos. ¡Vano intento! Los primeros en llegar habían dejado ya exhaustos los toneles, las negras parrillas y la frágil generosidad de los bolsillos.

Los gritos de la muchedumbre arreciaban su acento, solicitando la presencia del candidato victorioso. Hubo un remolino de hombres y un murmullo de voces en señal de expectativa. De pronto, se detuvo en la puerta de la calle un carromato, y descendió el nuevo prócer de la soberanía popular. Los aplausos y vivas resonaron largamente, mientras la pintoresca comitiva dirigía su andar a la tribuna.

El candidato aparece ante la mirada del pueblo, sonriente, sudoroso y emocionado. El hombre de la suerte es Hércules Patay. Tiene alta estatura, gestos dramáticos y calza un flamante levitón. Su presencia campechana destacábase entre los singulares personajes de la reunión. El tiempo corre, los gritos vuelan y por fin el presidente del partido anuncia la presentación del orador. Es un ciudadano petizo, de tumultuosa cabellera y raras barbas de clan, que, tras breves palabras de regocijo cívico, hace la apología del diputado electo, en los siguientes términos:

—Señores: Hércules Patay es hijo de los dioses. Lleva el nombre alegórico de la mitología griega y el ilustre apellido del queso de algarroba. A pesar de su origen divino y terrestre, es un hombre sensato. No lo marca el

éxito, el vapor del vino ni la interrogación de las miradas. El sólo aspira a cumplir el sagrado mandato de su cargo, a ser un digno descendiente de Hércules Antiguo.

“Señores: Nuestro pueblo necesita este hombre honesto y sano. Pronto veréis su acción parlamentaria, su nombre en los diarios, su retrato en las revistas. Hablará en los grandes debates, presentará proyectos de utilidad pública. Tendrá consecuencia en la amistad de los amigos. Y ahora, atención, compañeros, que va a comenzar su función oratoria el señor diputado. He dicho.”

Ruidosos aplausos premiaron la cálida arenga del curioso presidente del partido. Luego, surgió un breve silencio y, avanzando un paso en la tribuna, Hércules Patay dijo:

—Ciudadanos: La voluntad popular acaba de consagrarme diputado. El triunfo de la democracia me conmueve y regocija: no por mi satisfacción orgánica, sino por el ideal de la cultura. La lucha electoral ha sido tremenda, brava y costosa en su propaganda cívica. Sin embargo, los comicios libérrimos han traducido los verdaderos anhelos populares, la salvación de la provincia, la esperanza democrática del mundo.

“Sí, señores: la provincia se ha salvado de la ruina. En instantes supremos para su destino político, habéis elegido al hombre necesario. Tengo juventud, tengo carácter, tengo inteligencia. Lo veis en mi arrogancia física, en ingenio destructor. Yo seré el intérprete de vuestros sueños y el defensor de vuestros infortunios. No seré un diputado estéril, dormilón ni ocioso. Allá en la Cámara eminente, haré honor a las representaciones públicas. Me fascina el trabajo fecundo, la contienda parlamentaria, la elocuencia tribunicia. Señores: profundamente emocionado, aceptad los desmayos de mi agradecimiento y perdonadme que no os pueda hablar más porque el corazón me late de placer dentro del esqueleto.”

El pueblo delira de entusiasmo, alucinado por el mago del verbo y la elocuencia. La fe de los ciudadanos es ciega, fanática, absoluta. Los comentarios de los caudillos ratifican la unánime opi-

nión. No era un hombre viejo; era un hombre joven. Mientras tanto, los amigos rodean al orador y bajo un secreto impulso, lo alzan en andas para pasearlo como un trofeo por la ciudad.

Ha pasado un año, pasan dos, pasan tres. El pueblo se ha resignado al desengaño y al silencio. ¿Qué fue de Hércules Patay? ¿Dónde están los proyectos y las leyes útiles al progreso de su tierra y el honor de la República? Nadie sabe nada. El célebre orador de marras vive tranquilamente en la metrópoli. Nunca pronunció un discurso ni trabajó en las sesiones, ni ayudó a los amigos. Sin embargo, esa actitud no lo aflige ni arrepiente. El sabe que es un hábil conductor de muchedumbres, y allí está su fuerza y su consuelo. Por eso, al terminar ayer su período de funciones, ha regresado de nuevo a la provincia a trabajar su reelección. Y los habitantes, satisfechos, se preparan jubilosamente a recibirlo con una manifestación de perdón y gratitud. ¡Pobre pueblo y dichoso candidato!

JULIO ARAMBURU.

### Obras póstumas de Anatole France

París, 4.—Las últimas páginas inéditas de Anatole France continúan ocupando la atención de la prensa. Así, en les *Nouvelles Littéraires* dicen: “uno de los más interesantes capítulos es el titulado ‘Los personales suprimidos’ en donde Michael Corday explica como y por qué France suprimió algunos personajes de sus novelas revelando lo que decían y lo que sugerían.”

Le Paris Soire, dice así: “El libro debería titularse ‘Diálogos,’ porque el maestro lo concibió en forma dialogada y los primeros diálogos los escribió en 1918 titulándose Dios, la naturaleza, La Metafísica, La Guerra, El Porvenir, El Idioma, El Pudor, La Iglesia. El resto de las páginas inéditas son más bien proyectos de diálogos titulados: La Vejez, La Astronomía, El Amor, La Muerte.

Le Soire, termina afirmando que la publicación de las últimas páginas de France constituirá el acontecimiento literario del año



## LAS MALAS LECTURAS

Bellezas del Sur

Para Alma América

La moralidad pública, base de sustentación de todo conglomerado social, debe ser sostenida al menos en el mejor nivel de estabilidad.

Una nación donde la moralidad no sea una norma orientadora de la conducta pública y privada de los ciudadanos, es un pueblo de porvenir indefinido, de mañana dudoso.

La verdadera grandeza de las naciones, esa fuerza admirable que sostiene inmutable el alma de los grandes pueblos, es la educación moral, sólida, intensa y sana.

El más alto ideal de la escuela es formar ciudadanos para la patria y hombres conscientes y capaces para la sociedad. Ahora nos preguntamos nosotros inspirados únicamente, en un sano patriotismo: ¿Por qué verificada en pueblos de nuestra raza la evolución salvadora que convierte al hombre en un elemento de cultura entre nosotros no ha dado más que frutos anémicos, pesimismos y retardatarios?

Pues es porque nuestra escuela no educa moralmente en el generoso y ecuaníme alcance del vocablo. Sin la sanción del ejemplo, nuestros maestros son simples predicadores de máximas que no practican y muchas de las cuales son disolventes.

De allí que nuestra niñez y nuestra juventud se untan de consejos y moralejas que ninguna significación educativa tienen pa-

ra nuestro pueblo. Educación moral así, sin orientación, sin bases, sin principio sano, es más dañosa que útil, pues no hace más que crear una difusa conglomeración de principios que extravían el corazón del niño. Ese sería el remedio radical de nuestras dolencias sociales, una renovación total y fundamental de la educación en general, y la difusión de una educación moral intensa y sana, base de los principios incommutables de la religión cristiana.

Además, una estricta profilaxis social. Son tantas las obras subversivas que andan por allí, en forma de novelas, folletos, opúsculos, libros, películas, estampas, etc., que creemos de urgente necesidad que se haga sentir una enérgica vigilancia por parte del Estado, en aduanas, librerías y cinematógrafos.

El terrible poder de la página y de la pantalla inmorales es verdaderamente desastroso.

El gobierno debería evitar la introducción al país de obras francamente inmorales y disolventes, tanto en la forma de impresos o ilustraciones, como en forma de cintas cinematográficas.

También debía de ordenar la revisión de librerías y agencias de películas, para evitar así la propagación de doctrinas que tienden a desintegrar al pueblo y a alterar el orden social.

UN CIUDADANO.



SEÑORITA CLEMENTINA ZUNIGA  
Reina de la belleza de Nacaome

## EL FALLO DE UN YANKE

Cuatrocientos mil besos por cuatro mil dólares

En Shelbiville, Estados Unidos, se ha visto un proceso instruido a consecuencia de una curiosa denuncia.

La denunciante es una joven bellísima, miss Pinkton, abandonada por su novio.

Hace algún tiempo el denunciado, joven, galán y apuesto conoció a la señorita Pinkton en un baile de sociedad. Al terminar el primer vals, el joven miraba amorosamente a la linda compañera; después del segundo baile el galán suspiraba con fuerza, y cuando llegó el "fox trot" final ya había mediado la declaración apasionada del fogoso bailarín.

La señorita Pinkton dió un plazo de horas para contestar. Al día siguiente la respuesta era un "sí" como un rascacielo.

El pecho de la novia se inflamó a impulsos de la pasión de su enamorado galán. El idilio duró unos meses, pocos, a juicio de la joven, al cabo de los cuales el galán comenzó a enfriarse de tal manera que un día no acudió a la cita de la amada. En vano estuvo ésta aguardándolo días y días, y al ver que el ingrato no respondía a sus reiterados llamamientos, decidió tomar venganza.

Entre el vitriolo y el juez, los dos recursos de toda linda yarqui despechada, la señorita Pinkton

acudió al último por ser más humano. El juez admitió la denuncia y decretó el procesamiento del galán.

En la vista del proceso la joven ha hecho ante el Jurado declaraciones conmovedoras.

—Le he dada mi corazón— decía sollozando. Siempre le fui fiel, y durante el tiempo que tuvimos nuestras relaciones hemos cambiado cuatrocientos mil besos.

Por esta prueba irrefutable de su cariño la denunciante pedía 8, 000 dólares como indemnización de daños y perjuicios.

El Jurado ha estimado que, aun siendo la joven muy linda y muy bonita su boca tan pródiga en pruebas de amor, la cantidad reclamada era excesiva. Y el joven ha sido condenado solamente al pago de 4,000 dólares.

En la sentencia el Jurado hace notar que por cada beso viene a pagar el procesado la suma de un centavo.

El procesado, al abandonar la sala del Tribunal, ha jurado no volver a besar a ninguna de sus novias.

Pasando el Ulúa



Vista tomada en el momento de tomar la gasolina que conduce a los pasajeros de una orilla a otra del río Ulúa.

al Teatro Nacional donde con una función de cine les demostrará la generosidad pública que todavía hay caridad en Tegucigalpa.

**ANECDOTA**  
**de un hondureño**

Una vez, contaba el poeta Adán Coello 8 años y, se hallaba sentado a la mesa terminando ya de comer cuando entró una sirvienta con una sopera llena de mantequilla, y todo fue verla para que gritara: «mamá, dame mantequilla» Su madre, conociendo que no era más que por golosina que pedía, (pues era imposible que pudiera tener más hambre) le sirvió muy poca pero él refunfuñó y molestó tanto, que ella le tuvo que servir hasta donde quiso, más haciéndole antes esta advertencia: Te serviré toda la que tú quieras, pero, ten entendido que si no te la comes, te castigo para que aprendas a pedir solo lo que necesitas. Adán empezó a comer con muchos bríos, pero como era de suponer, cuando estaba apenas a la mitad, no podía más. Entonces fué el apuro: volvía los ojos, inquieto, de un lado a otro, se movía sin sociego en su asiento y lanzaba largos suspiros e interjecciones; tanto se movía y suspiraba que su madre, al fin le preguntó que le pasaba, a lo que él, sin dejar de suspirar, le contestó: ¡Ay! mamá! es que esta mantequilla tiene uno de los atributos de Dios.—¿Como dices?, le preguntó ella admirada.—Sí, mamá; que tiene uno de los atributos de Dios: ¡es infinita! Al oír su madre, semejante contestación, estuvo a punto de desternillarse de risa y cuenta... que ya no lo castigó.

RAMON.

*Alma América acuerpa una iniciativa*

Nuestro colega *El Cronista* excita a las sociedades de beneficencia para que se preocupen por la fiesta de Navidad.

Nosotros queremos aprovechar esta oportunidad para excitar al Grupo Renovación de esta capital que tome a su cargo la organización de esa fiesta popular y por demás simpática.

Es tan bello y tan dignamente humanitario obsequiar a los pobres en ese día que creemos que a pesar de la pobreza ambiente nadie se negará a dar un pequeño óbolo que, cambiado por una frasada de algodón, por unas varas de manta o por un género cualquiera llegaría a cubrir los despojos de tanto ser desgraciado por la miseria.

No todo debe ser materialismo. Y en medio de esta situación el gesto humanitario tendrá doble privilegio. Ayudar al desvalido es una caridad que premia Dios. Dar al que no tiene es cumplir con la herencia que dejó a la humanidad el más bueno de los hombres. Mitigar la sed al sediento; dar pan al hambriento, he ahí la más noble de las máximas nazarénicas.

Volved, oh! cristianos los ojos a tanta miseria y pensad un momento en que estáis obligados a remediarla. No os hagáis los sordos y los desentendidos. Acordaos que mientras vuestro estómago está repleto el de muchos llora de hambre. Fijaos que mientras vuestro cuerpo anda ricamente vestido el de otros es-

tá en harapos por el día y en la noche sin un trapo que les de calor y los libre del frío de la estación.

Empezad a organizar la manera de cómo allegaréis fondos para obsequiar el día de navidad a los pobres.

Que el comercio haga un pequeño apartado en sus mercaderías de algodón y género y que lo destine para socorrer a los necesitados. No es un sacrificio dar una docena de frasadas, algunas varas de manta, un sombrero, una camisa o un par de medias para tanto niño sin ventura que pide pan y llora de frío en estas noches de vendaval y de tristeza.

Si el Grupo Renovación no acepta tomar a su cargo esa misión de humanidad y de patriotismo, *Alma América* hará suya la idea y desde ahora abre suscripción para tan loable fin.

Queremos laborar en todo sentido y esperamos que esos comités de La Gota de Leche, del Cristo de Limpias o las sociedades obreras nos ayuden en nuestro propósito. Asimismo pedimos al comercio y a los ricos manden avisar que van a dar. Cualquier envío será siempre bueno, será siempre noble y mil veces oportuno.

En las oficinas de *Alma América* o en la casa del Director se recibirán los donativos que en la tarde del día de Navidad los repartiremos entre los necesitados de verdad, llevándolos

Nada menos edificante que las polémicas llamadas "serias" entre personas graves y autorizadas.

A las primeras escaramuzas oratorias advertimos con pena que sólo una mínima parte de los contendientes que discurren con la cabeza; del resto, unos discurren con el corazón, otros con el bolsillo y algunos con el sacristán de la parroquia.

Hay un patriotismo infecundo y vano: el orientado hacia el pasado; otro fuerte y activo: el orientado hacia el porvenir. Entre preparar un germen y dorar un esqueleto ¿quién dudará?

La mejor	<b>CERVECERJA BREMA</b> DE HUGO RAUSCHER	Los mejores
<b>CERVEZA</b>	<b>FRESCOS</b>	
	Y el insuperable	
Tegucigalpa	<b>APOLLO</b>	Honduras.

**COMPREN DE LA ECONOMICA**  
Teléfono número 47


El jabón de *La Económica* es el que no mancha ni deteriora la ropa. Las velas de *La Económica* se fabrican en seis diferentes tamaños: en paquetes de 16, 14, 12 y 10 onzas. Su duración excede el 8 por ciento sobre las mejores de la plaza.

Agencia General: **P. Uhler & Cia.**  
Tegucigalpa y Amapala.

**EL CRONISTA**  
DIARIO INDEPENDIENTE  
Director:  
PAULINO VALLADARES  
Suscribase que trae buena lectura.

**Farmacia "La Cruz Roja"**  
Del Dr. Magín Herrera

Hay siempre gran cantidad de medicinas renovadas constantemente.



osa, cubiertos, manteles y géneros para hacerlos.  
Cuellos, camisas, ropa interior, corbatas, calcetines, pañuelos, sombreros, ligas para brazo y pierna. Calcetines de seda y mercerizados para niños. Bufandas de lana seda.

**Santos Soto.**

# HOTEL PRATS

El más elegante, el más grande, el más céntrico, el más higiénico y cómodo. Este Hotel no tiene piezas interiores, siendo todas habitaciones con balcón y puertas a la calle. No tiene competencia en precios. Se paga el precio de cualquier otro Hotel de inferior categoría.

COMEDOR CON TODO EL CONFORT NECESARIO.

La única cerveza que se toma en Centro América es la marca EL GLOBO que consume el Kaiser.

Agua de Colonia Glacial: refrescante-antiséptico para después de afeitarse.

Crema de limon y Cold Cream: mantiene terso y fraga te el cutis más delicado.

POLVOS DE ARROZ Y TALCO KALODERMA

Crema Mum: neutraliza los fuertes olores del sudor, sin entorpecer la transpiración

Utiles y materiales para manicuro.

Bazar Unión

El mejor de su clase

Habitaciones cómodas y lujosas. Excelente y variada alimentación. Vinos y licores de las mejores marcas. Cuenta con un magnífico anexo, para poder satisfacer las exi-

HOTEL  
AMBOS  
MUNDOS

De Isidro Montoy

gencias de su clientela. El **Ambos Mundos** es el lugar de cita de la sociedad elegante capitalina y de las colonias extranjeras. Confianza, orden y alegría.

Abierto hasta las veinticuatro

Edificio Debbe

horas.

Tegucigalpa.